

• COLECCION •  
CLAVES  
DE  
AMERICA

# CUARENTA Y CINCO POEMAS



RUBEN DARIO

Rubén Darío

---

**CUARENTA Y CINCO POEMAS**

FUNDACIÓN  
BIBLIOTECA AYACUCHO

CONSEJO DIRECTIVO

José Ramón Medina (Presidente)  
Simón Alberto Consalvi  
Pedro Francisco Lizardo  
Oswaldo Trejo  
Oscar Sambrano Urdaneta  
Ramón J. Velásquez  
Pascual Venegas Filardo

DIRECTOR LITERARIO

José Ramón Medina

RUBEN DARIO

CUARENTA Y CINCO  
POEMAS

*Prólogo*  
LUDOVICO SILVA

*Selección*  
OSCAR RODRÍGUEZ ORTIZ

BIBLIOTECA



AYACUCHO

© de esta edición  
Biblioteca Ayacucho, 1994  
Apartado Postal 14413  
Caracas - Venezuela - 1010  
Derechos reservados  
conforme a la ley  
ISBN 980-276-302-0

Diseño: Luis E. Ruiz Lossada/  
Tutty García Benfele  
Fotocomposición y montaje:  
Ediguías, C.A.  
Impreso en Venezuela  
*Printed in Venezuela*

## SITUACION DE RUBEN DARIO

*CIEGO DE ENSUEÑO y loco de armonía* en 1916 murió Rubén Darío, colmado de gloria y de tristeza. Había dividido en dos el mundo de la poesía castellana. Por un lado, había hecho dejar atrás, como cascarones muertos, los esquemas poéticos españoles del siglo XIX, y había dado un prodigioso ritmo a la nueva poesía; es más, la había creado. No se concibe sin Rubén Darío el inmenso vuelo que tomó la poesía de habla castellana en el siglo XX. A él todos le deben todo. Incluso los más reacios a aceptar la validez estética de su innovación, como Miguel de Unamuno, no tardaron en reconocer la enorme deuda que con él tenían. Unamuno, después de haber zaherido a Rubén en una ocasión, tuvo que reconocer su bondad y su gloria. Otros, como Machado y Lorca, lo aceptaron de inmediato. Unos se dedicaron a imitarlo según su letra; otros, más creadores, inventaron nuevas formas a partir del impulso original dado por el autor de *Cantos de vida y esperanza*. Lo cierto es que Rubén Darío hizo que la poesía y, en general, la lengua castellana, diera un vuelco de 180 grados y se instalara de una vez por todas a la vanguardia de los lenguajes europeos. Pues es preciso decir que la progenie de Rubén Darío, es decir, la gran poesía española del siglo XX, es el fenómeno poético más importante de nuestro siglo, como en buena hora lo reconoce el romanista alemán Hugo Friedrich.

Es usual la tendencia de dividir la obra de Darío en dos etapas, a saber, la preciosista y la humanística, la de las princesas y la de la honda reflexión sobre el destino humano. Sin embargo, con razón críticos como Anderson Imbert o Guillermo Sucre han insistido en la vanidad de tal división. Hay el paso de unos temas a otros, pero siempre dentro de una misma poética. La poética de Rubén fue siempre una y la misma a partir de *Azul*. Pero es que, aun suponiendo que haya una etapa preciosista y otra humanística, hay consideraciones sobre la historia de la literatura que obligan a observar ambas etapas como una sola. En efecto, como lo recuerda Sucre, no es raro en la historia de la literatura —y del arte en general— que un lenguaje preciosista dé lugar a un lenguaje humanístico de grandes proporciones. Molière, con su crítica a lo "Precieux", privó a Francia de tener un Shakespeare. El lenguaje precioso es la base del despliegue humanístico como ocurrió en la poesía de Darío. El "Poema del otoño" es hijo directo del "Colo-

quio de los centauros" aunque su tono sea distinto. En Rubén existió siempre una vena filosófica. Las diferencias son otras.

Tal vez la verdadera diferencia que existe entre uno y otro Darío reside en el acento puesto en la forma expresiva. Al principio, dominado por su inventiva verbal, subyugado por el descubrimiento del ritmo, dio rienda suelta a su genio prosódico y subordinó la filosofía al ritmo y al brillo lingüístico. De ahí esos temas en apariencia banales y preciosistas que abundan en *Prosas profanas*. Pero, bien examinados, los poemas de *Prosas* revelan su filosofía. Una filosofía del Eros, del placer. En Rubén Darío es más verdad que nunca aquella proposición de Freud según la cual la fantasía humana era la única actividad que podía escapar de hecho al imperio del principio de realidad sobre el principio del placer. Como se sabe, Freud construyó su teoría de la cultura sobre la base de un principio de la realidad restrictivo que domina y reprime el principio del placer, o sea la liberación de los instintos. Freud reconoció que la actividad fabuladora del hombre era una actividad que, sin embargo, contradecía su tesis. En la poesía y el arte, los instintos se liberan. Rubén Darío es un caso típico de erotización de todo el mundo circundante. Las sensuales princesas de la "primera etapa" no son distintas de las declaraciones de la "segunda etapa", donde el sexo alcanza la categoría de una ley universal:

*Pues la rosa sexual  
al entreabrirse  
conmueve todo lo que existe,  
con su efluvio carnal  
y con su enigma espiritual*

En Rubén Darío, como en todo gran poeta, no existían diferencias entre fondo y forma. Su filosofía del Eros, considerada como fondo de su poesía, es una y la misma cosa que su sentido del ritmo poético. Rubén traslada a ritmo poético el ritmo erótico, pues él es pitagórico. Diversas son sus alusiones a Pitágoras, pero en todas ellas se llega a la conclusión de que estamos compuestos de números y resurrecciones, como quería el legendario filósofo de Samos. Rubén habría vivido a sus anchas en la Magna Grecia, con los discípulos de Pitágoras, entre rituales y misterios. Pues Rubén era un creyente en los misterios órficos y pitagóricos. De la tradición órfica, Rubén eligió ser cantor divino, cantor capaz de hacer que las piedras se muevan con el canto. De la tradición pitagórica eligió la concepción de los numeros divinos, los numeros que somos y que están patentes en las constelaciones. Añádase a esto la idea de un Dios cristiano y entonces, "entre la catedral y las ruinas paganas" surgirá la verdadera imagen de este poeta portentoso, que supo reunir en su obra toda la tradición neolatina, al modo de Dante y Petrarca. A menudo se ha creído que el paganismo de Rubén

era superficial, y profundo su cristianismo. Nada más falso. Ambas concepciones pertenecían a las profundidades anímicas de Darío. El había sabido, en su poesía, realizar la combinación alquímica que la historia le brindaba: occidente cristiano más ruinas paganas. Lo mejor de su poesía lo debe al paganismo, por aquello de Menéndez Pelayo: "En arte soy pagano hasta los huesos". En efecto, su poesía está emparentada con la tradición mística de Orfeo. Cuando dice de los animales que son "enigmas, siendo formas" Rubén acude a la misteriosidad original, al "encantamiento". Materia prima de este encantamiento o magia primitiva es la música. Rubén vivirá "bajo el divino imperio de la música". El sabe que la música es madre de la poesía, y no al revés. Sabe que la poesía se desarrolló como un acompañamiento de la música, y que los rapsodas primitivos se acompañaban de la lira.

Paradójicamente, Rubén fue el padre de toda la descomposición del verso castellano, ocurrida en el siglo XX, con poetas como Aleixandre o Neruda. Rubén llevó a la poesía castellana a tal grado de perfección musical, que después de él se hacía imposible seguir hablando con ese lenguaje acentual que él magnificó. Antonio Machado pudo proseguirlo, pero con sus tranquilos ritmos castellanos, exentos de la grandiosidad de los de Darío, exentos de la divina "retórica del pájaro". Hizo en el mundo de habla castellana, lo mismo que hicieron en francés Rimbaud y Mallarmé: dar las pautas para el verso libre, con una nueva armadura prosódica, pero nunca jamás liberado del ritmo. Pues la poesía, mientras sea poesía, jamás podrá olvidar su origen musical. Como lo ha dicho Curtius, fue la *secuencia* (musical) el origen de la poesía moderna.

La situación actual de Rubén Darío es la de un gran poeta que, como todos los grandes, tiene una función paidérica sobre nosotros. Darío es nuestro educador. En él puede aprenderse que "mi poesía es mía en mí", lo cual quiere decir que toda obra poética es singular e individual, aunque conste de irradiaciones. En él también hemos aprendido que, para ser poeta, hay que mantenerse fiel a la poesía, no traicionarla. En él hemos aprendido que la música es la gran madre de la poesía. En él hemos aprendido que, para ser americanos, no debemos tenerle miedo a las princesas de Versalles, pues hay una manera en que estas princesas pueden ser perfectamente nuestras. Es cierto que la poesía no se aprende, pero también es cierto que el quehacer poético educa. Nuestras lecturas de adolescentes de Rubén Darío siempre constituirán un invalorable aporte a nuestro ser poético. Y aún hoy, en nuestra madurez de lectores, si somos poseedores de la hegeliana "astucia de la razón", la lectura de un poeta como Darío nos revelará el secreto del mundo.

*Yo sé que hay quienes dicen: ¿por qué no canta ahora  
con aquella locura armoniosa de antaño?  
Eros no saben la obra profunda de la hora,  
la labor del minuto ni el prodigio del año.*



Esto decía Rubén a quienes pretendían dividirlo en dos etapas. No, no hay división entre el cantor armonioso y el otro. No hay dos Darío, hay uno solo. Siempre armonioso, supo crear, dentro de sí mismo, nuevas armonías. Guillermo Sucre ha dicho que el peligro de Rubén fue la autoimitación. Pero yo creo que Rubén pudo sortearla, porque supo crear nuevos ritmos para su situación anímica nueva. La madurez vital le inspiró un verso distinto, no tan escandido como el de *Prosas*, más vacilante, entrecortado y taciturno. Un verso identificado a lo "fatal" de su vida misma.

Así, tal cual fue, hoy lo admiramos. Al son del sistro y del tambor.

LUDOVICO SILVA

## ECCE HOMO

A FRANCISCO ANTONIO GAVIDIA

Siempre la misma aurora por oriente,  
hoy como ayer y como ayer mañana;  
siempre bañada en luz la blanca frente,  
las mismas perlas y la misma grana.  
Señor, ¿habrá mujer más indolente?

El cielo siempre azul, el mar sonante,  
en el bosque cantando Filomena.  
¡Oh, qué fastidio, pesia tal! ¡qué pena!  
Natura, ya te has vuelto repugnante.  
¡Eh! baja ese telón; cambia de escena.

Ya estamos aburridos  
de mirar tanta flor y tanta nube.  
Los pájaros aturden en los nidos,  
y los céfiros mal entretenidos  
no cesan de jugar al baja y sube  
y al pasa y vuelve. Son unos perdidos.

No podemos mirar con tanta flema  
esas evoluciones  
que llaman estaciones:  
son variaciones sobre el mismo tema.  
¡Oh Dios! eterno Dios siempre soñado,  
siempre soñado, que jamás te vimos:  
¿no te duele el estado  
fatal en que vivimos?

El *spleen* nos invade, nos sofoca,  
esta tu humanidad se vuelve loca,  
a fuerza de sufrir tantos reveses  
y tanto desengaño.  
Señor, entra en razón y seamos lógicos:  
siquier cada seis meses,  
o al comenzar cada año,  
danos un espectáculo  
mudando los períodos geológicos;  
o déjanos abierta  
entre ratos la puerta  
por do se pueda ver tu tabernáculo;

o da una recepción en tu palacio  
y ala veloz y fuerte  
nos des para cruzar por el espacio,  
para llegar a verte con despacio  
y tener el honor de conocerte

Tiempo es ya de que todas tus criaturas  
rompan estas terrenas ligaduras  
en que la voluntad se encuentra atada;  
preciso es ya que tu hijo se subleve  
porque es mayor de edad, de edad sobrada.  
Como quien dice nada,  
estamos en el siglo diecinueve.

Pero bien, ¿tu respuesta?  
Tu boca no contesta.  
Encojámonos de hombros  
y esperemos la muerte.  
Está visto, Señor, es nuestra suerte  
vivir como reptiles entre escombros.  
Oye, naturaleza.  
¿Quién es Dios? —La pereza—.  
Gran ruido de mandíbulas escucho.  
¿Qué es la felicidad? —Engordar mucho—.  
La humanidad bosteza.



¡Oh selva! Estás horrible:  
perezosos tus árboles se mecen;  
parece un imposible,  
ya tus crenchas de robles se emblanquecen.  
Estás ya muy anciana,  
te agotas de contino;  
las ramas secas de ese roscó pino  
tienen aspecto de una barba cana.  
Los abetos gibosos  
y los cedros caducos y gastados,  
fingen extraños seres espantosos  
que semejan espectros evocados.  
Verdes lagartos en tus troncos huecos  
tienen lugar, abajo hay una alfombra  
de hojas caídas y de juncos secos,  
y por doquier, la sombra

Bruja siniestra de cabellos blancos,  
ya la mortaja ponte,  
apoya tu bordón en los barrancos  
y mira el horizonte  
El arrojito no canta: está dormido.  
Revolando el mochuelo y la corneja  
te quieren adular con su graznido.  
Sopla el viento al pasar; das una queja  
que el profundo silencio ha interrumpido.  
Oye lo que te digo en el oído:  
échate a descansar, ya estás muy vieja.

\*

Y tú, monstruo amarrado,  
colérico de siempre, mar hinchado,  
hipócrita, feroz y traicionero,  
que borracho de sal ruges airado  
queriéndote tragar el mundo entero;  
¡calla, pardiez! que tu rugir espanta,  
canalla agitador del universo:  
tienes siempre repleta la garganta  
y siempre quieres devorar. ¡Perverso!...  
¡Calla, ¿no callas? Ya vendrá tronando  
en su carro de chispas la tormenta  
a calmar tus afanes;  
ya el negro nubarrón viene rasgando,  
y a tus espaldas orgullosa avienta  
su disciplina enorme de huracanes.

\*

He aquí que la noche se presenta.  
¡Ah! ¡los astros, los astros!  
¡Ah! ¡carbunclos y perlas y alabastros!  
¡Infinito joyel, grandiosa altura!...  
Decoración antigua  
que infundiéndonos ansias nos enseña  
que mientras nos envuelve la basura  
en la existencia exigua,  
miserable y pequeña  
que llevamos aquí, de privaciones,  
esas constelaciones

con sus millones de pupilas bellas  
ven con curiosidad nuestros rincones  
¡Burla de las estrellas!

Sí, palabras de más como si acaso  
no fuéramos dichosos en el mundo;  
cual si no hubiera gozo a cada paso,  
Bien, Belleza, Verdad. Aquí un espejo:  
    mírate el rostro inmundo  
tú que dices así. Pues, es el caso  
que llevamos el alma en el pellejo.

\*

Ven acá, sociedad, quiero mirarte;  
    voy a descuartizarte.  
Jugando a cara o cruz con la justicia,  
siendo arca de maldad aquel que juzga,  
    levanta a la malicia  
    y a la honradez sojuzga  
    (Juez venal, no es desdoro  
que se incline de un lado la balanza  
cuando llegue a inclinarse a peso de oro)  
Está bien, rellenémonos la panza.

■

Tú eres un hombre honrado,  
    ¿no es verdad? Pues al hecho.  
Das limosnas por uno y otro lado,  
    te golpeas el pecho,  
rezongas en latín ante una imagen  
y sufres con paciencia, aunque te ultrajen;  
con el agua que el cura te bendijo  
    bautizas a tu hijo;  
eres un buen varón, un buen cristiano;  
    eres un santo en ciernes;  
llevas una camándula en la mano;  
    no comes carne en viernes;  
o de otro modo: vives como bueno;  
    sientes el mal ajeno,  
bien limpia la conciencia: (¿la conciencia? ..)  
abierto el corazón, sensible el alma,  
    con la tranquila calma  
del que espera en el cielo otra existencia,

la sociedad te aplaude  
nada de mala fe, nada de fraude  
¿Mueres? *ego te absolvo.*  
Te inflas, te pones feo...  
*Gloria in excelsis Deo!*  
Y te echan a podrir y te haces polvo.

\*

Vosotros, los de arriba, la nobleza,  
poderosos tiranos;  
usáis mucho las uñas y las manos  
y venís a quedaros sin cabeza.  
¿Qué es vuestro poderío?  
tener aduladores mercenarios  
que os quiten el hastío  
manejando olorosos incensarios;  
comer bastante y bueno;  
tener el intestino bien relleno  
y vivir en el trono en alto rango  
como el cerdo en el fango.

■

El Pueblo ¡voto a Bríos! he aquí una bestia  
que es a veces feroz; siempre de carga  
¿Quiere alzar la cerviz? ¡cuánta molestia!  
Palo con ella, pues. ¡Verdad amarga!  
El pueblo es torpe, sucio, feo, malo,  
que se le ponga el yugo:  
¿se queja del verdugo?  
dénle palo y más palo...  
(¿Qué me dices tú de esto, Víctor Hugo?)

Obrero, eres acémila, y aguanta,  
que para eso has nacido:  
llevas al cuello una perenne argolla;  
vives con un dogal en la garganta;  
no quieras levantarte: es prohibido,  
come quieto tu pan y tu cebolla

\*

Acércate, ramera  
¿por qué de esa manera  
comercias con tus carnes, insensata?

Responde ¿la escarlata  
 de tus labios qué se hizo?  
 ¿por qué has botado al lodo tanto hechizo?  
 ¿Contra el roto corpiño  
 qué estrechas? Es un niño  
 Tu mirada vidriosa  
 ¿por qué se clava en mí, fija y ansiosa?  
 ¿qué! ¿tiembles? estás fría; el desgredado  
 cabello flota a un lado;  
 pero ¿qué es eso que tu labio dijo?:  
 —"No tengo leche para darle a mi hijo:  
 tengo hambre, no he comido en todo el día,  
 y por eso estoy débil y estoy fría;  
 dame un pan presto, presto...  
 y después ¡seré tuya!"  
 —Dios, ¿ves esto?  
 Pero ¿el Bien? —Fe de erratas: hoy en día,  
 donde "bien" está escrito,  
 léase, "tontería"—.  
 Esto hace estremecerse a lo infinito.



Por ahí debe estar, tras esas nubes  
 muy más allá del sol que nos calienta;  
 no en un trono rodeado de querubes,  
 que su ser no se asienta  
 en un solo lugar; allá en lo hondo,  
 del abismo en el fondo;  
 es una inmensa luz, fuerza invisible;  
 es radioso, apacible... (*y se alza ruda,  
 en tanto, una visión como de infierno...*)  
 —Y bien, y bien ¿cómo es? —Cállate, Duda.  
 Es el que existe, el que es, es el que ayuda...  
 —Y ¿quién es? ¿y quién es? —Es el Eterno...



Viendo nuestro ser mismo  
 miramos el abismo  
 Es nuestro pensamiento  
 libre como las aves en el viento  
 tras la atmósfera el pájaro decae,  
 y tras el cielo el pensamiento loco  
 quiere subir, y cae

¡Viva la libertad! —;Eh! poco a poco  
Somos sabios; las ciencias  
están en nuestras manos  
con el vapor vencemos océanos  
y atravesamos valles y eminencias;  
y podemos poner un telegrama  
por la electricidad, y después de eso,  
evitamos el mal de la viruela.  
Sabemos mucho más ¡viva el Progreso!  
Seis mil años de escuela  
lleva el niño y ya sabe lo bastante  
para ser esclavo de su vida,  
para ser ignorante  
y tener la cabeza envanecida.

\*

¡Belleza! ¡las mujeres!  
¡oh magníficos seres,  
que no son otra cosa  
que un rebaño de lindos luciferes!  
Denme una para verla: es muy hermosa,  
de forma limpia y sin igual dulzura;  
es una linda rosa  
que encanta con su espléndida frescura.  
Por supuesto, que arrojo de ese talle  
ese corsé de barbas de ballena;  
¿y aquesta trenza oscura que es ajena?  
¡a la calle! ¡a la calle!  
¿y ese blanco y carmín de las mejillas,  
y estas plumas, encajes y trencillas,  
que sirven de realce a la hermosura?  
¡fuera muy pronto! ¡fuera!  
¡al cesto la basura!  
yo quiero la hermosura verdadera.

Suelto, suelto el cabello  
por el sedoso cuello  
y los ojos abiertos  
a la delicia y al placer despiertos,  
la frente blanca y tersa coronada  
por rizos juguetones,  
y entreabierta la boca de granada  
que es regazo de vivas tentaciones;



en el seno desnudo y palpitante,  
la morbidez de la estatuaría griega;  
muelle el brazo colgante;  
y gordo el muslo do la lascivia juega  
con ojos encendidos,  
curvas que son de plástica modelo  
y los hombros correctos y caídos  
cual de paloma al levantar el vuelo  
Voluptuosa actitud, porte de diosa;  
ya Venus, ya Diana...  
Vamos, la descripción ha sido hermosa  
una mujer así ¡qué soberana!  
Señor, esto es el cielo:  
el ansia es mucha, la pasión, de sobra.  
¿Ya tenemos filoso el escalpelo?  
Pues a la operación; manos a la obra.

Caiga esa cabellera,  
esa carne, esa piel ¿qué hay? —Calavera—.  
Se hunde en el seno la cuchilla ruda  
y se miran los músculos y arterias,  
y todo, y todo, y la verdad desnuda  
mostrando sus miserias...  
Miseria de miserias que en la vida  
fue miseria escondida.  
En el turgente pecho  
do se erectan dos pomos sonrosadas,  
tiene la sangre misterioso lecho,  
y allí se agita en rápidas oleadas  
por una red de venas;  
las redondeces llenas  
de lujuriente vida,  
son nada más que carne comprimida.  
Entre el rollizo muslo está bien tieso  
el estirado fémur, flaco hueso.  
En... no más disección... escucha, humano:  
ese de fría mano  
fofo, horrible esqueleto,  
espantoso y escueto,  
es la hermosura que te viera esquivo.  
¿Verdad que está expresiva  
esa faz huera y tosca?  
Mujer, reina del mundo,  
¿hay quien bien te conozca  
y siempre te ame con amor profundo?

Yo codicio tus besos  
y amor con ansia mucha,  
pero, mujer, escucha.  
no eres más que un costal de carne y huesos.



El arte se ha lucido. Venus bella  
nació de las espumas de las olas,  
entre rayos de estrella  
y entre delfines de doradas colas;  
Psiquis arrebatada  
luce su forma pura y delicada;  
Apolo erguido muestra  
su soberbio talante,  
con la lira en la diestra  
y la mirada en el azul errante.  
Los sátiros y ninfas  
se ven bien dibujados,  
las unas en las linfas  
los otros en los prados;  
y hoy las viejas creaciones  
de las antiguas eras,  
sirven en los salones  
para muestras de torsos y caderas  
siendo torpe incentivo de pasiones.  
No gastemos el mármol de Carrara  
en labrar lindo cuerpo o linda cara,  
que lo que hacen martillos y cinceles  
lo vemos a lo vivo en la algazara  
de orgías y burdeles.



¡Humanidad! Camina  
con tu vieja doctrina:  
yo me muero de *spleen*... (¡Oh Poesía!...  
¡Tuya es el alma mía!)  
Mientras el haragán y cachazudo  
sol sale cada día,  
dora el árbol copudo,  
dora la montañosa crestería,  
y se acuesta en ocaso  
a donde se encamina paso a paso  
por la decrepitud que le amilana;  
y torna a aparecer por la mañana.

\*

¡Dios! Dios está en lo inmenso,  
en la altura, ¡quién sabe!..  
Me abismo si en él pienso:  
en ese hondo misterio todo cabe

\*

Visión pura de amor, dame consuelo:  
corramos de esta noche la cortina;  
abre tus ojos, quiero ver el cielo,  
vision pura de amor, vision divina.

\*

Aquí en mi corazón tengo guardado  
un mi pequeño edén iluminado  
por la luz de una aurora indefinida,  
donde, en la tempestad, hallamos calmas  
recogidos yo y *Ella*,  
mi adorada, mi bella.  
Se besan dulcemente nuestras almas,  
y me refresca el rostro mansa brisa,  
y me inunda de gozo  
de mi amada la cándida sonrisa.

(1885)

[*Epístolas y poemas*]

## ANANKE

Y dijo la paloma:

—Yo soy feliz Bajo el inmenso cielo,  
en el árbol en flor, junto a la poma  
llena de miel, junto al retoño suave  
y húmedo por las gotas de rocío,  
tengo mi hogar. Y vuelo,  
con mis anhelos de ave,  
del amado árbol mío  
hasta el bosque lejano,  
cuando, al himno jocundo  
del despertar de Oriente,  
sale el alba desnuda, y muestra al mundo  
el pudor de la luz sobre su frente.

Mi ala es blanca y sedosa;  
la luz la dora y baña  
y céfiro la peina.

Son mis pies como pétalos de rosa.

Yo soy la dulce reina  
que arrulla a su palomo en la montaña.  
En el fondo del bosque pintoresco  
está el alerce en que formé mi nido;  
y tengo allí, bajo el follaje fresco,  
un polluelo sin par, recién nacido.

Soy la promesa alada,  
el juramento vivo;  
soy quien lleva el recuerdo de la amada  
para el enamorado pensativo;

yo soy la mensajera  
de los tristes y ardientes soñadores,  
que va a revolotear diciendo amores  
junto a una perfumada cabellera.

Soy el lirio del viento.  
Bajo el azul del hondo firmamento  
muestro de mi tesoro bello y rico

las preesas y galas;  
el arrullo en el pico,  
la caricia en las alas

Yo despierto a los pájaros parleros  
y entonan sus melódicos cantares.

me poso en los floridos limoneros  
 y derramo una lluvia de azahares.  
 Yo soy toda inocente, toda pura  
 Yo me esponjo en las ansias del deseo,  
 y me estremezco en la íntima ternura  
 de un roce, de un rumor, de un aleteo.  
 ¡Oh, inmenso azul! Yo te amo. Porque a Flora  
 das la lluvia y el sol siempre encendido;  
 porque, siendo el palacio de la aurora,  
 también eres el techo de mi nido.  
 ¡Oh inmenso azul! Yo adoro  
 tus celajes risueños,  
 y esa niebla sutil de polvo de oro  
 donde van los perfumes y los sueños.  
 Amo los velos tenues, vagarosos,  
 de las flotantes brumas,  
 donde tiendo a los aires cariñosos  
 el sedecio abanico de mis plumas.  
 ¡Soy feliz! porque es mía la floresta,  
 donde el misterio de los nidos se halla;  
 porque el alba es mi fiesta  
 y el amor mi ejercicio y mi batalla.  
 ¡Feliz, porque de dulces ansias llena  
 calentar mis polluelos es mi orgullo;  
 porque en las selvas vírgenes resuena  
 la música celeste de mi arrullo;  
 porque no hay una rosa que no me ame,  
 ni pájaro gentil que no me escuche,  
 ni garrido cantor que no me llame!

—¿Sí? —dijo entonces un gavilán infame,  
 y con furor se la metió en el buche.

\*

Entonces el buen Dios, allá en su trono  
 (mientras Satán, por distraer su encono,  
 aplaudía a aquel pájaro zahareño),  
 se puso a meditar. Arrugó el ceño,  
 y pensó, al recordar sus vastos planes,  
 y recorrer sus puntos y sus comas,  
 que cuando creó palomas  
 no debía haber creado gaviñanes.

(1887)

[Azul]

## ESTIVAL

### I

La tigre de Bengala,  
con su lustrosa piel manchada a trechos  
está alegre y gentil, está de gala.

Salta de los repechos  
de un ribazo al tupido  
carrizal de un bambú; luego a la roca  
que se yergue a la entrada de su gruta.

Allí lanza un rugido,  
se agita como loca  
y eriza de placer su piel hirsuta.

\*

La fiera virgen ama.  
Es el mes del ardor. Parece el suelo  
rescoldo; y en el cielo  
el sol, inmensa llama.

Por el ramaje obscuro  
salta huyendo el canguro  
El boa se infla, duerme, se calienta  
a la tórrida lumbre;  
el pájaro se sienta  
a reposar sobre la verde cumbre.

\*

Siéntense vahos de horno;  
y la selva indiana  
en alas del bochorno,  
lanza, bajo el sereno  
celo, un soplo de sí. La tigre ufana  
respira a pulmón lleno,  
y al verse hermosa, altiva, soberana,  
le late el corazón, se le hincha el seno

\*

Contempla su gran zarpa, en ella la uña  
de marfil, luego toca

el filo de una roca,  
y prueba y lo rasguña  
Mírase luego el flanco  
que azota con el rabo puntiagudo  
de color negro y blanco,  
y móvil y felpudo;  
luego el vientre. En seguida  
abre las anchas fauces, altanera  
como reina que exige vasallaje;  
después husmea, busca, va. La fiera  
exhala algo a manera  
de un suspiro salvaje.  
Un rugido callado  
escuchó. Con presteza  
volvió la vista de uno y otro lado.  
Y chispeó su ojo verde y dilatado  
cuando miró de un tigre la cabeza  
surgir sobre la cima de un collado.  
El tigre se acercaba.

\*

Era muy bello.  
Gigantesca la talla, el pelo fino,  
apretado el ijar, robusto el cuello,  
era un don Juan felino  
en el bosque. Anda a trancos  
callados; ve a la tigre inquieta, sola,  
y le muestra los blancos  
dientes, y luego arbola  
con donaire la cola.  
Al caminar se vía  
su cuerpo ondear, con garbo y bazarría.  
Se miraban los músculos hinchados  
debajo de la piel. Y se diría  
ser aquella alimaña  
un rudo gladiador de la montaña.  
Los pelos erizados  
del labio relamía. Cuando andaba,  
con su peso chafaba  
la yerba verde y muelle,  
y el ruido de su aliento semejaba  
el resollar de un fuelle.  
El es, él es el rey. Cetro de oro  
no, sino la ancha garra

que se ninca recia en el testuz del toro  
y las carnes desgarras  
La negra águila enorme, de pupilas  
de fuego y corvo pico relumbrante,  
tiene a Aquilón, las hondas y tranquilas  
aguas el gran caimán; el elefante  
la cañada y la estepa;  
la víbora los juncos por do trepa;  
y su caliente nido  
del árbol suspendido,  
el ave dulce y tierna  
que ama la primer luz.

El, la caverna.

\*

No envidia al león la crin, ni al potro rudo  
el casco, ni al membrudo  
hipopótamo el lomo corpulento,  
quien bajo los ramajes del copudo  
baobab, ruge al viento.

■

Así va el orgulloso, llega, halaga;  
corresponde la tigre que le espera,  
y con caricias las caricias paga  
en su salvaje ardor, la carnicera.

■

Después, el misterioso  
tacto, las impulsivas  
fuerzas que arrastran con poder pasmoso;  
y ¡oh gran Pan! el idilio monstruoso  
bajo las vastas selvas primitivas.  
No el de las musas de las blandas horas,  
suaves, expresivas,  
en las rientes auroras  
y las azules noches pensativas;  
sino el que todo enciende, anima, exalta,  
polen, savia, calor, nervio, corteza,  
y en torrentes de vida brota y salta  
del seno de la gran Naturaleza



## II

El príncipe de Gales va de caza  
por bosques y por cerros,  
con su gran servidumbre y con sus perros  
de la más fina raza

\*

Acallando el tropel de los vasallos,  
deteniendo traillas y caballos,  
con la mirada inquieta,  
contempla a los dos tigres, de la gruta  
a la entrada. Requiere la escopeta,  
y avanza, y no se inmuta.

\*

Las fieras se acarician. No han oído  
tropel de cazadores.  
A esos terribles seres,  
embriagados de amores,  
con cadenas de flores  
se les hubiera uncido  
a la nevada concha de Citeres  
o al carro de Cupido.

■

El príncipe atrevido  
adelanta, se acerca, ya se para;  
ya apunta y cierra un ojo; ya dispara;  
ya del arma el estruendo  
por el espeso bosque ha resonado.  
El tigre sale huyendo  
y la hembra queda, el vientre desgarrado.  
¡Oh, va morir!... pero antes, débil, yerta,  
chorreando sangre por la herida abierta,  
con ojo dolorido  
miró a aquel cazador, lanzó un gemido  
como un ¡ay! de mujer... y cayó muerta.

## III

Aquel macho que nuyó, bravo y zahareño  
a los rayos ardientes  
del sol, en su cubil después dormía

Entonces tuvo un sueño  
que enterraba las garras y los dientes  
en vientres sonrosados  
y pechos de mujer; y que engullía  
por postres delicados  
de comidas y cenas  
—como tigre goloso entre golosos—,  
unas cuantas docenas  
de niños tiernos, rubios y sabrosos.

(1887)

*Azul*

## VENUS

En la tranquila noche mis nostalgias amargas sufría  
En busca de quietud bajé al fresco y callado jardín.  
En el oscuro cielo Venus bella temblando lucía,  
como incrustado en ébano un dorado y divino jazmín.

A mi alma enamorada, una reina oriental parecía,  
que esperaba a su amante bajo el techo de su camarín,  
o que, llevada en hombros, la profunda extensión recorría,  
triunfante y luminosa, recostada sobre un palanquín.

"¡Oh, reina rubia! —díjele—, mi alma quiere dejar su crisálida  
y volar hacia ti, y tus labios de fuego besar;  
y flotar en el nimbo que derrama en tu frente luz pálida,

y en siderales éxtasis no dejarte un momento de amar".  
El aire de la noche refrescaba la atmósfera cálida.  
Venus, desde el abismo, me miraba con triste mirar.

(1889)

*Azul*

## LECONTE DE LISLE

De las eternas musas el reino soberano  
recorres, bajo un soplo de vasta inspiración,  
como un rajah soberbio que en su elefante indiano  
por sus dominios pasa de rudo viento al son.

Tú tienes en tu canto como ecos de Oceano;  
se ve en tu poesía la selva y el león;  
salvaje luz irradia la lira que en tu mano  
derrama su sonora, robusta vibración.

Tú del fakir conoces secretos y avatares;  
a tu alma dio el Oriente misterios seculares,  
visiones legendarias y espíritu oriental.

Tu verso está nutrido con savia de la tierra;  
fulgor de Ramayanas tu viva estrofa encierra,  
y cantas en la lengua del bosque colosal.

(1890)

[Azul]

## CATULLE MENDES

Puede ajustarse al pecho coraza férrea y dura,  
puede regir la lanza, la rienda del corcel;  
sus músculos de atleta soportan la armadura...  
pero él busca en las bocas rosadas, leche y miel.

Artista, hijo de Capua, que adora la hermosura,  
la carne femenina prefiere su pincel;  
y en el recinto oculto de tibia alcoba oscura  
agrega mirto y rosas a su triunfal laurel.

Canta de los oaristis el delicioso instante,  
los besos y el delirio de la mujer amante,  
y en sus palabras tiene perfume, alma, color.

Su ave es la venusina, la tímida paloma.  
Vencido hubiera en Grecia, vencido hubiera en Roma,  
en todos los combates del arte o del amor.

(1890)

[Azul]

## WALT WHITMAN

En su país de hierro vive el gran viejo,  
bello como un patriarca, sereno y santo.  
Tiene en la arruga olímpica de su entrecejo  
algo que impera y vence con noble encanto.

Su alma del infinito parece espejo;  
son sus cansados hombros dignos del manto;  
y con arpa labrada de un roble añejo  
como un profeta nuevo canta su canto.

Sacerdote, que alienta soplo divino,  
anuncia en el futuro, tiempo mejor.  
Dice el águila: "¡vuela!"; "¡Boga!", al marino,

y "¡Trabaja!", al robusto trabajador.  
¡Así va ese poeta por su camino  
con su soberbio rostro de emperador!

(1890)

{Azul}

## SINFONIA EN GRIS MAYOR

El mar como un vasto cristal azogado  
refleja la lámina de un cielo de zinc;  
lejanas bandadas de pájaros manchan  
el fondo bruñido de pálido gris.

El sol como un vidrio redondo y opaco  
con paso de enfermo camina al cenit;  
el viento marino descansa en la sombra  
teniendo de almohada su negro clarín.

Las ondas que mueven su vientre de plomo  
debajo del muelle parecen gemir.  
Sentado en un cable, fumando su pipa,  
está un marinero pensando en las playas  
de un vago, lejano, brumoso país.

Es viejo ese lobo. Tostaron su cara  
los rayos de fuego del sol del Brasil;  
los recios tifones del mar de la China  
le han visto bebiendo su frasco de *gin*.

La espuma impregnada de yodo y salitre  
ha tiempo conoce su roja nariz,  
sus crespos cabellos, sus bíceps de atleta,  
su gorra de lona, su blusa de dril.

En medio del humo que forma el tabaco  
ve el viejo el lejano, brumoso país,  
adonde una tarde caliente y dorada  
tendidas las velas partió el bergantín...

La siesta del trópico. El lobo se aduerme.  
Ya todo lo envuelve la gama del gris.  
Parece que un suave y enorme estumino  
del curvo horizonte borrara el confín.

La siesta del trópico. La vieja cigarra  
ensaya su ronca guitarra senil,  
y el grillo preludia un solo monótono  
en la única cuerda que está en su violín

(1891)

[*Prosas profanas*]

## EPITALAMIO BARBARO

A LEOPOLDO LECONES

El alba aun no aparece en su gloria de oro.  
Canta el mar con la música de sus ninfas en coro  
y el aliento del campo se va cuajando en bruma.  
Teje la náyade el encaje de su espuma  
y el bosque inicia el himno de sus flautas de pluma.  
Es el momento en que el salvaje caballero  
se ve pasar. La tribu aúlla y el ligero  
caballo es un relámpago, veloz como una idea.  
A su paso, asustada, se para la marea;  
la náyade interrumpe la labor que ejecuta  
y el director del bosque detiene la batuta.

—¿Qué pasa? desde el lecho pregunta Venus bella.  
Y Apolo:

—Es Sagitario que ha robado una estrella.

[*Prosas profanas*]



## BLASON

PARA LA MARQUESA DE PERAITA

El olímpico cisne de nieve  
con el ágata rosa del pico  
lustra el ala eucarística y breve  
que abre al sol como un casto abanico.

En la forma de un brazo de lira  
y del asa de un ánfora griega  
es su cándido cuello que inspira  
como prora ideal que navega.

Es el cisne, de estirpe sagrada,  
cuyo beso, por campos de seda,  
ascendió hasta la cima rosada  
de las dulces colinas de Leda.

Blanco rey de la fuente Castalia,  
su victoria ilumina el Danubio;  
Vinci fue su barón en Italia;  
Lohengrín es su príncipe rubio.

Su blancura es hermana del lino,  
del botón de los blancos rosales  
y del albo toisón diamantino  
de los tiernos corderos pascuales.

Rimador de ideal florilegio,  
es de armíño su lírico manto,  
y es el mágico pájaro regio  
que al morir rima el alma en un canto.

El alado aristócrata muestra  
lises albos en campo de azur,  
y ha sentido en sus plumas la diestra  
de la amable y gentil Pompadour.

Boga y boga en el lago sonoro  
donde el sueño a los tristes espera,  
donde aguarda una góndola de oro  
a la novia de Luis de Baviera

Dad, Marquesa, a los cisnes cariño,  
dioses son de un país halagüeño  
y hechos son de perfume, de armiño,  
de luz alba, de seda y de sueño.

(1892)

[*Prosas profanas*]

## COLOQUIO DE LOS CENTAUROS

A PAUL GROUSSAC

En la isla en que detiene su esquiife el argonauta  
del inmortal Ensueño, donde la eterna pauta  
de las eternas liras se escucha —isla de oro  
en que el tritón elige su caracol sonoro  
y la sirena blanca va a ver el sol— un día  
se oye un tropel vibrante de fuerza y de armonía.

Son los Centauros. Cubren la llanura. Les siente  
la montaña. De lejos, forman son de torrente  
que cae; su galope al aire que reposa  
despierta, y estremece la hoja del laurel-rosa.

Son los Centauros. Unos enormes, rudos; otros  
alegres y saltantes como jóvenes potros;  
unos con largas barbas como los padres-ríos;  
otros imberbes, ágiles y de piafantes bríos,  
y de robustos músculos, brazos y lomos aptos  
para portar las ninfas rosadas en los raptos.

Van en galope rítmico. Junto a un fresco bosque,  
frente al gran Oceano, se paran. El paisaje  
recibe de la urna matinal luz sagrada  
que el vasto azul suaviza con límpida mirada.  
Y oyen seres terrestres y habitantes marinos  
la voz de los crinados cuadrúpedos divinos.

### QUIRON

Calladas las bocinas a los tritones gratas,  
calladas las sirenas de labios escarlatas,  
los carrillos de Eolo desinflados, digamos  
junto al laurel ilustre de florecidos ramos  
la gloria inmarcesible de las Musas hermosas  
y el triunfo del terrible misterio de las cosas  
He aquí que renacen los lauros milenarios,  
vuelven a dar su lumbre los viejos lampadarios;  
y anímase en mi cuerpo de Centauro inmortal  
la sangre del celeste caballo paternal

## RETO

Arquero luminoso, desde el Zodíaco llegas;  
aun presas en las crines tienes abejas griegas,  
aun del dardo herakleo muestras la roja herida  
por do salir no pudo la esencia de tu vida.  
¡Padre y Maestro excelso! Eres la fuente sana  
de la verdad que busca la triste raza humana:  
aun Esculapio sigue la vena de tu ciencia;  
siempre el veloz Aquiles sustenta su existencia  
con el manjar salvaje que le ofreciste un día,  
y Herakles, descuidando su maza, en la armonía  
de los astros, se eleva bajo el cielo nocturno...

## QUIRON

La ciencia es flor del tiempo: mi padre fue Saturno.

## ABANTES

Himnos a la sagrada Naturaleza; al vientre  
de la tierra y al germen que entre las rocas y entre  
las carnes de los árboles, y dentro humana forma,  
es un mismo secreto y es una misma norma,  
potente y sutilísimo, universal resumen  
de la suprema fuerza, de la virtud del Numen.

## QUIRON

¡Himnos! Las cosas tienen un ser vital; las cosas  
tienen raros aspectos, miradas misteriosas;  
toda forma es un gesto, una cifra, un enigma;  
en cada átomo existe un incógnito estigma;  
cada hoja de cada árbol canta un propio cantar  
y hay un alma en cada una de las gotas del mar;  
el vate, el sacerdote, suele oír el acento  
desconocido; a veces enuncia el vago viento  
un misterio, y revela una inicial la espuma  
o la flora, y se escuchan palabras de la bruma,  
y el hombre favorito del Numen, en la linfa  
o la ráfaga encuentra mentor —demonio o ninfa

## FOLO

El biforme ixionida comprende de la altura,  
por la materna gracia, la lumbre que fulgura,  
la nube que se anima de luz y que decora  
el pavimento en donde rige su carro Aurora,  
y la banda de Iris que tiene siete rayos  
cual la lira en sus brazos siete cuerdas, los mayos  
en la fragante tierra llenos de ramos bellos,  
y el Polo coronado de cándidos cabellos.  
El ixionida pasa veloz por la montaña  
rompiendo con el pecho de la maleza huraña  
los erizados brazos, las cárceles hostiles;  
escuchan sus orejas los ecos más sutiles:  
sus ojos atraviesan las intrincadas hojas  
mientras sus manos toman para sus bocas rojas  
las frescas bayas altas que el sátiro codicia;  
junto a la oculta fuente su mirada acaricia  
las curvas de las ninfas del séquito de Diana;  
pues en su cuerpo corre también la esencia humana  
unida a la corriente de la savia divina  
y a la salvaje sangre que hay en la bestia equina.  
Tal el hijo robusto de Ixión y de la Nube.

## QUIRON

Sus cuatro patas bajan; su testa erguida sube.

## ORNEO

Yo comprendo el secreto de la bestia. Malignos  
seres hay y benignos. Entre ellos se hacen signos  
de bien y mal, de odio o de amor, o de pena  
o gozo: el cuervo es malo y la torcaz es buena.

## QUIRON

Ni es la torcaz benigna, ni es el cuervo protervo  
son formas del Enigma la paloma y el cuervo

## ASTILO

El Enigma es el soplo que hace cantar la lira.

## NESO

¡El Enigma es el rostro fatal de Deyanira!  
Mi espalda aun guarda el dulce perfume de la bella;  
aun mis pupilas llaman su claridad de estrella.  
¡Oh aroma de su sexo! ¡O rosas y alabastrós!  
¡Oh envidia de las flores y celos de los astros!

## QUIRON

Cuando del sacro abuelo la sangre luminosa  
con la marina espuma formara nieve y rosa,  
hecha de rosa y nieve nació la Anadiomena.  
Al cielo alzó los brazos la lírica sirena,  
los curvos hipocampos sobre las verdes ondas  
levaron los hocicos; y caderas redondas,  
tritónicas melenas y dorsos de delfines  
junto a la Reina nueva se vieron. Los confines  
del mar llenó el grandioso clamor; el universo  
sintió que un nombre harmónico sonoro como un verso  
llenaba el hondo hueco de la altura; ese nombre  
hizo gemir la tierra de amor: fue para el hombre  
más alto que el de Jove, y los númenes mismos  
lo oyeron asombrados; los lóbregos abismos  
tuvieron una gracia de luz. ¡VENUS impera!  
Ella es entre las reinas celestes la primera,  
pues es quien tiene el fuerte poder de la Hermosura.  
¡Vaso de miel y mirra brotó de la amargura!  
Ella es la más gallarda de las emperatrices;  
princesa de los gérmenes, reina de las matrices,  
señora de las savias y de las atracciones,  
señora de los besos y de los corazones

## EURITO

¡No olvidare los ojos radiantes de Hipodamia!

## HIPEA

Yo sé de la hembra humana la original infamia.  
Venus anima artera sus máquinas fatales;  
tras sus radiantes ojos rien traidores males;  
de su floral perfume se exhala sutil daño;  
su cráneo obscuro alberga bestialidad y engaño.  
Tiene las formas puras del ánfora, y la risa  
del agua que la brisa riza y el sol irisa;  
mas la ponzoña ingénita su máscara pregona:  
mejores son el águila, la yegua y la leona.  
De su húmeda impureza brota el calor que enerva  
los mismos sacros dones de la imperial Minerva;  
y entre sus duros pechos, lirios del Aqueronte,  
hay un olor que llena la barca de Caronte.

## ODITES

Como una miel celeste hay en su lengua fina;  
su piel de flor aun húmeda está de agua marina.  
Yo he visto de Hipodamia la faz encantadora,  
la cabellera espesa, la pierna vencedora;  
ella de la hembra humana fuera ejemplar augusto;  
ante su rostro olímpico no habría rostro adusto;  
las Gracias junto a ella quedarían confusas,  
y las ligeras Horas y las sublimes Musas  
por ella detuvieran sus giros y su canto.

## HIPEA

Ella la causa fuera de inenarrable espanto:  
por ella el iixonida dobló su cuello fuerte.  
La hembra humana es hermana del Dolor y la Muerte.

## QUIRON

Por suma ley un día llegará el himeneo  
que el soñador aguarda: Cenis será Ceneo  
claro será el origen del femenino arcano.  
la Esfinge tal secreto dirá a su soberano

## CLITO

Naturaleza tiende sus brazos y sus pechos  
a los humanos seres; la clave de los hechos  
conócela el vidente; Homero con su báculo,  
en su gruta Deífobe, la lengua del Oráculo.

## CAUMANTES

El monstruo expresa un ansia del corazón del Orbe,  
en el Centauro el bruto la vida humana absorbe,  
el sátiro es la selva sagrada y la lujuria,  
une sexuales ímpetus a la armoniosa furia.  
Pan junta la soberbia de la montaña agreste  
al ritmo de la inmensa mecánica celeste;  
la boca melodiosa que atrae en Sirenusa  
es de la fiera alada y es de la suave musa;  
con la bicorne bestia Pasífae se ayunta,  
Naturaleza sabía forma diversas junta,  
y cuando tiende al hombre la gran Naturaleza,  
el monstruo, siendo el símbolo, se viste de belleza.

## GRINEO

Yo amo lo inanimado que amó el divino Hesíodo.

## QUIRON

Grineo, sobre el mundo tiene un ánima todo

## GRINEO

He visto, entonces, raros ojos fijos en mí:  
los vivos ojos rojos del alma del rubí,  
los ojos luminosos del alma del topacio  
y los de la esmeralda que del azul espacio  
la maravilla imitan, los ojos de las gemas  
de brillos peregrinos y mágicos emblemas  
Amo el granito duro que el arquitecto labra  
y el mármol en que duermen la línea y la palabra



## QUIRON

A Deucalión y a Pirra, varones y mujeres  
las piedras aun intactas dijeron: "¿Qué nos quieres?"

## LICIDAS

Yo he visto los lemures flotar, en los nocturnos  
instantes, cuando escuchan los bosques taciturnos  
el loco grito de Atis que su dolor revela  
o la maravillosa canción de Filomela.  
El galope apresuro, si en el bosque miro  
manes que pasan, y oigo su fúnebre suspiro.  
Pues de la Muerte el hondo, desconocido Imperio,  
guarda el pavor sagrado de su fatal misterio.

## ARNEO

La Muerte es de la Vida la inseparable hermana.

## QUIRON

La Muerte es la victoria de la progeñie humana.

## MEDON

¡La Muerte! Yo la he visto. No es demacrada y mustia  
ni ase corva guadaña, ni tiene faz de angustia.  
Es semejante a Diana, casta y virgen como ella;  
en su rostro hay la gracia de la núbil doncella  
y lleva una guirnalda de rosas siderales.  
En su siniestra tiene verdes palmas triunfales,  
y en su diestra una copa con agua del olvido.  
A sus pies, como un perro, yace un amor dormido

## AMICO

Los mismos dioses buscan la dulce paz que vierte

## QUIRON

La pena de los dioses es no alcanzar la Muerte

## EURITO

Si el hombre —Prometeo— pudo robar la vida,  
la clave de la muerte serále concedida.

## QUIRON

La virgen de las vírgenes es inviolable y pura.  
Nadie su casto cuerpo tendrá en la alcoba obscura,  
ni beberá en sus labios el grito de victoria,  
ni arrancará a su frente las rosas de su gloria...



Mas he aquí que Apolo se acerca al meridiano.  
Sus truenos prolongados repite el Oceano.  
Bajo el dorado carro del reluciente Apolo  
vuelve a inflar sus carrillos y sus odres Eolo.

A lo lejos, un templo de mármol se divisa  
entre laureles-rosa que hace cantar la brisa.  
Con sus vibrantes notas de Céfiro desgarrar  
la veste transparente la helénica cigarra,  
y por el llano extenso van en tropel sonoro  
los Centauros, y al paso, tiembla la Isla de Oro.

[*Prosas profanas*]

## EL CANTO ERRANTE

El cantor va por todo el mundo  
sonriente o meditabundo.

El cantor va sobre la tierra  
en blanca paz o en roja guerra.

Sobre el lomo del elefante  
por la enorme India alucinante.

En palanquín y en seda fina  
por el corazón de la China;

en automóvil en Lutecia;  
en negra góndola en Venecia:

sobre las pampas y los llanos  
en los potros americanos;

por el río va en la canoa,  
o se le ve sobre la proa

de un *steamer* sobre el vasto mar,  
o en un vagón de *sleeping-car*.

El dromedario del desierto,  
barco vivo, le lleva a un puerto.

Sobre el raudo trineo trepa  
en la blancura de la estepa.

O en el silencio de cristal  
que ama la aurora boreal

El cantor va a pie por los prados,  
entre las siembras y ganados

Y entra en su Londres en el tren,  
y en asno a su Jerusalén

Con estaferas y con malas,  
va el cantor por la humanidad

El canto vuela, con sus alas  
Armonía y Eternidad

[*El canto errante*]

## A COLON

¡Desgraciado Almirante! Tu pobre América,  
tu india virgen y hermosa de sangre cálida,  
la perla de tus sueños, es una histérica  
de convulsivos nervios y frente pálida.

Un desastroso espíritu posee tu tierra:  
donde la tribu unida blandió sus mazas,  
hoy se enciende entre hermanos perpetua guerra,  
se hieren y destrozan las mismas razas.

Al ídolo de piedra reemplaza ahora  
el ídolo de carne que se entroniza,  
y cada día alumbra la blanca aurora  
en los campos fraternos sangre y ceniza.

Desdeñando a los reyes nos dimos leyes  
al son de los cañones y los clarines,  
y hoy al favor siniestro de negros Reyes  
fraternizan los Judas con los Caínes.

Bebiendo la esparcida savia francesa  
con nuestra boca indígena semiespañola,  
día a día cantamos la *Marsellesa*  
para acabar cantando la *Carmañola*.

Las ambiciones pérfidas no tienen diques,  
soñadas libertades yacen deshechas.  
¡Eso no hicieron nunca nuestros Caciques,  
a quienes las montañas daban las flechas!

Ellos eran soberbios, leales y francos,  
ceñidas las cabezas de raras plumas;  
¡ojalá hubieran sido los hombres blancos  
como los Atahualpas y Moctezumas!

Cuando en vientres de América cayó semilla  
de la raza de hierro que fue de España,  
mezcló su fuerza heroica la gran Castilla  
con la fuerza del indio de la montaña.

¡Pluguiera a Dios las aguas antes intactas  
no reflejaran nunca las blancas velas,  
ni vieran las estrellas estupefactas  
arribar a la orilla tus carabelas!

Libres como las águilas, vieran los montes  
pasar los aborígenes por los boscajes,  
persiguiendo los pumas y los bisontes  
con el dardo certero de sus carcajes.

Que más valiera el jefe rudo y bizarro  
que el soldado que en fango sus glorias finca,  
que ha hecho gemir al zipa bajo su carro  
o temblar las heladas momias del Inca.

La cruz que nos llevaste padece mengua;  
y tras encanalladas revoluciones,  
la canalla escritora mancha la lengua  
que escribieron Cervantes y Calderones.

Cristo va por las calles flaco y enclenque,  
Barrabás tiene esclavos y charreteras,  
y las tierras de Chibcha, Cuzco y Palenque  
han visto engalonadas a las panteras.

Duclos, espantos, guerras, fiebre constante  
en nuestra senda ha puesto la suerte triste:  
¡Cristóforo Colombo, pobre Almirante,  
ruega a Dios por el mundo que descubriste!

(1892)

[*El canto errante*]

## ERA UN AIRE SUAVE...

Era un aire suave, de pausados giros;  
el hada Harmonía ritmaba sus vuelos;  
e iban frases vagas y tenues suspiros  
entre los sollozos de los violoncelos.

Sobre la terraza, junto a los ramajes,  
diríase un trémolo de liras eolias  
cuando acariciaban los sedosos trajes  
sobre el tallo erguidas las blancas magnolias.

La marquesa Eulalia risas y desvíos  
daba a un tiempo mismo para dos rivales:  
el vizconde rubio de los desafíos  
y el abate joven de los madrigales.

Cerca, coronado con hojas de viña,  
reía en su máscara Término barbudo,  
y, como un efebo que fuese una niña,  
mostraba una Diana su mármol desnudo.

Y bajo un bosque del amor palestra,  
sobre rico zócalo al modo de Jonia,  
con un candelabro prendido en la diestra  
volaba el Mercurio de Juan de Bolonia.

La orquesta perlaba sus mágicas notas,  
un coro de sones alados se oía;  
galantes pавanas, fugaces gavotas  
cantaban los dulces violines de Hungría.

Al oír las quejas de sus caballeros  
ríe, ríe, ríe la divina Eulalia,  
pues son su tesoro las flechas de Eros,  
el cinto de Cipria, la rueca de Onfalia.

¡Ay de quien sus muelas y frases recoja!  
¡Ay de quien del canto de su amor se fíe!  
Con sus ojos lindos y su boca roja,  
la divina Eulalia ríe, ríe, ríe

Tiene azules ojos, es maligna y bella;  
cuando mira vierte viva luz extraña,  
se asoma a sus húmedas pupilas de estrella  
el alma del rubio cristal de Champaña.

Es noche de fiesta, y el baile de trajes  
ostenta su gloria de triunfos mundanos.  
La divina Eulalia, vestida de encajes,  
una flor destroza con sus tersas manos.

El teclado harmónico de su risa fina  
a la alegre música de un pájaro iguala,  
con los *staccati* de una bailarina  
y las locas fugas de una colegiala.

¡Amoroso pájaro que trinos exhala  
bajo el ala a veces ocultando el pico;  
que desdenes rudos lanza bajo el ala,  
bajo el ala aleve del leve abanico!

Cuando a medianoche sus notas arranque  
y en arpegios áureos gima Filomela,  
y el ebúrneo cisne, sobre el quieto estanque  
como blanca góndola imprima su estela,

la marquesa alegre llegará al bosque,  
bosque que cubre la amable glorieta,  
donde han de estrecharla los brazos de un paje,  
que siendo su paje será su poeta.

Al compás de un canto de artista de Italia  
que en la brisa errante la orquesta deslfe,  
junto a los rivales la divina Eulalia,  
la divina Eulalia ríe, ríe, ríe.

¿Fue acaso en el tiempo del rey Luis de Francia,  
sol con corte de astros, en campos de azur?  
¿Cuando los alcázares llenó de fragancia  
la regia y pomposa rosa Pompadour?

¿Fue cuando la bella su falda cogía  
con dedos de ninfa, bailando el minué,  
y de los compases el ritmo seguía  
sobre el tacón rojo, lindo y leve el pie?



¿O cuando pastoras de floridos valles  
ornaban con cintas sus albos corderos,  
y oían, divinas Tírsis de Versalles,  
las declaraciones de sus caballeros?

¿Fue en ese buen tiempo de duques pastores,  
de amantes princesas y tiernos galanes,  
cuando entre sonrisas y perlas y flores  
iban las casacas de los chambelanes?

¿Fue acaso en el Norte o en el Mediodía?  
Yo el tiempo y el día y el país ignoro,  
pero sé que Eulalia ríe todavía,  
¡y es cruel y eterna su risa de oro!

(1893)

[*Prosas profanas*]

## SONATINA

La princesa está triste... ¿qué tendrá la princesa?  
Los suspiros se escapan de su boca de fresa,  
que ha perdido la risa, que ha perdido el color.  
La princesa está pálida en su silla de oro,  
está mudo el teclado de su clave sonoro;  
y en un vaso olvidada se desmaya una flor.

El jardín puebla el triunfo de los pavos-reales.  
Parlanchina, la dueña dice cosas banales,  
y, vestido de rojo, piruetea el bufón.  
La princesa no ríe, la princesa no siente;  
la princesa persigue por el cielo de Oriente  
la libélula vaga de una vaga ilusión.

¿Piensa acaso en el príncipe de Golconda o de China,  
o en el que ha detenido su carroza argentina  
para ver de sus ojos la dulzura de luz?  
¿O en el rey de las Islas de las Rosas fragantes,  
o en el que es soberano de los claros diamantes,  
o en el dueño orgulloso de las perlas de Ormuz?

¡Ay! La pobre princesa de la boca de rosa  
quiere ser golondrina, quiere ser mariposa,  
tener alas ligeras, bajo el cielo volar,  
ir al sol por la escala luminosa de un rayo,  
saludar a los lirios con los versos de mayo,  
o perderse en el viento sobre el trueno del mar.

Ya no quiere el palacio, ni la rueda de plata,  
ni el halcón encantado, ni el bufón escarlata,  
ni los cisnes unánimes en el lago de azur.

Y están tristes las flores por la flor de la corte;  
los jazmines de Oriente, los nelumbos del Norte,  
de Occidente las dalias y las rosas del Sur.

¡Pobrecita princesa de los ojos azules!  
Está presa en sus oros, está presa en sus tules,  
en la jaula de mármol del palacio real,  
el palacio soberbio que vigilan los guardas,

que custodiar cien negros con sus cien alabardas,  
un lebre! que no duerme y un dragón colosal.

¡Oh quién fuera hipsípila que dejó la crisálida!  
(La princesa está triste. La princesa está pálida)  
¡Oh visión adorada de oro, rosa y marfil!  
¡Quién volara a la tierra donde un príncipe existe  
(La princesa está pálida. La princesa está triste)  
más brillante que el alba, más hermoso que abril!

—¡Calla, calla, princesa —dice el hada madrina—,  
en caballo con alas, hacia acá se encamina,  
en el cinto la espada y en la mano el azor,  
el feliz caballero que te adora sin verte,  
y que llega de lejos, vencedor de la Muerte,  
a encenderte los labios con su beso de amor!

(1893)

[*Prosas profanas*]

## METEMPSICOSIS

Yo fui un soldado que durmió en el lecho  
de Cleopatra la reina. Su blancura  
y su mirada astral y omnipotente.  
Eso fue todo.

¡Oh mirada! ¡oh blancura y oh aquel lecho  
en que estaba radiante la blancura!  
¡Oh la rosa marmórea omnipotente!  
Eso fue todo.

Y crujió su espinazo por mi brazo;  
y yo, liberto, hice olvidar a Antonio  
(¡Oh el lecho y la mirada y la blancura!)  
Eso fue todo.

Yo, Rufo Galo, fui soldado, y sangre  
tuve de Galia, y la imperial becerra  
me dio un minuto audaz de su capricho.  
Eso fue todo.

¿Por qué en aquel espasmo las tenazas  
de mis dedos de bronce no apretaron  
el cuello de la blanca reina en broma?  
Eso fue todo.

Yo fui llevado a Egipto. La cadena  
tuve al pescuezo. Fui comido un día  
por los perros. Mi nombre, Rufo Galo.  
Eso fue todo.

(1893)

## EL PAIS DEL SOL

PARA UNA ARTISTA CUBANA

Junto al negro palacio del rey de la isla de Hierro —(¡oh, cruel, horrible destierro!)— ¿cómo es que tú, hermana harmoniosa, haces cantar al cielo grus, tu pajarera de ruiseñores, tu formidable caja musical? ¿No te entristece recordar la primavera en que oíste a un pájaro divino y tornasol en el país del sol?

En el jardín del rey de la isla de Oro —(¡oh, mi ensueño que adoro!)— fuera mejor que tú, harmoniosa hermana, amaestrases tus aladas flautas, tus sonoras arpas, tú que naciste donde más lindos nacen el clavel de sangre y la rosa de arrebol, en el país del sol!

O en el alcázar de la reina de la isla de Plata —(Schubert, solloza la *Serenata...*)— pudieras también, hermana harmoniosa, hacer que las místicas aves de tu alma alabasen, dulce, dulcemente, el claro de luna, los vírgenes lirios, la monja paloma y el cisne marqués. La mejor plata se funde en un ardiente crisol, en el país del sol!

Vuelve, pues, a tu barca, que tiene lista la vela —(resuena, lira, Céfiro, vuela)— y parte, harmoniosa hermana, adonde un príncipe bello, a la orilla del mar, pide lirás, y versos y rosas, y acaricia sus rizos de oro bajo un regio y azul parasol, en el país del sol!

(New York, 1893)

[*Prosas profundas*]

## DIVAGACION

¿Vienes? Me llega aquí, pues que suspiras,  
un soplo de las mágicas fragancias  
que hicieran los delirios de las lirás  
en las Grecias, las Romas y las Francias.

¡Suspira así! Revuelen las abejas  
al olor de la olímpica ambrosía,  
en los perfumes que en el aire dejas;  
y el dios de piedra se despierte y ría.

y el dios de piedra se despierte y cante  
la gloria de los tirso florecientes  
en el gesto ritual de la bacante  
de rojos labios y nevados dientes;

en el gesto ritual que en las hermosas  
ninfalias guía a la divina hoguera,  
hoguera que hace llamear las rosas  
en las manchadas pieles de pantera.

Y pues amas reír, ríe, y la brisa  
lleve el son de los líricos cristales  
de tu reír, y haga temblar la risa  
la barba de los Términos joviales

Mira hacia el lado del bosque, mira  
blanquear el muslo de marfil de Diana,  
y después de la Virgen, la Hetaíra  
diosa, su blanca, rosa y rubia hermana,

pasa en busca de Adonis; sus aromas  
deleitan a las rosas y los nardos;  
síguela una pareja de palomas  
y hay tras ella una fuga de leopardos.

\*

¿Te gusta amar en griego? Yo las fiestas  
galantes busco, en donde se recuerde

al suave son de rítmicas orquestas  
la tierra de la luz y el mirto verde.

(Los abates refieren aventuras  
a las rubias marquesas. Soñolientos  
filósofos defienden las ternuras  
del amor, con sutiles argumentos,

mientras que surge de la verde grama,  
en la mano el acanto de Corinto,  
una ninfa a quien puso un epigrama  
Beaumarchais, sobre el mármol de su plinto.

Amo más que la Grecia de los griegos  
la Grecia de la Francia, porque en Francia  
el eco de las risas y los juegos,  
su más dulce licor Venus escancia.

Demuestran más encantos y perfidias  
coronadas de flores y desnudas,  
las diosas de Clodión que las de Fidias.  
Unas cantan francés, otras son mudas.

Verlaine es más que Sócrates; y Arsenio  
Houssaye supera al viejo Anacreonte.  
En París reinan el Amor y el Genio:  
ha perdido su imperio el dios bifronte.

Monsieur Prudhomme y Homais no saben nada.  
Hay Chipres, Pafos, Tempes y Amatuntes,  
donde al amor de mi madrina, un hada,  
tus frescos labios a los míos juntas)

Sones de bandolín. El rojo vino  
conduce un paje rojo. ¿Amas los sonos  
del bandolín, y un amor florentino?  
Serás la reina en los decamerones

(Un coro de poetas y pintores  
cuenta historias picantes. Con maligna  
sonrisa alegre aprueban los señores  
Clelia enrojece. Una dueña se signa)

¿O un amor alemán? —que no han sentido  
jamás los alemanes) la celeste

Gretchen, claro de luna, el aria, el nido  
del ruiseñor; y en una roca agreste,

la luz de nieve que del cielo llega  
y baña a una hermosura que suspira,  
la queja vaga que a la noche entrega  
Loreley en la lengua de la lira

Y sobre el agua azul el caballero  
Lohengrín; y su cisne, cual si fuese  
un cincelado rémpano viajero,  
con su cuello enarcado en forma de S.

Y del divino Enrique Heine un canto,  
a la orilla del Rhin; y del divino  
Wolfgang la larga cabellera, el manto;  
y de la uva teutona el blanco vino.

O amor lleno de sol, amor de España,  
amor lleno de púrpuras y oros;  
amor que da el clavel, la flor extraña  
regada con la sangre de los toros;

flor de gitanas, flor que amor recela,  
amor de sangre y luz, pasiones locas;  
flor que trasciende a clavo y a canela,  
roja cual las heridas y las bocas.

\*

¿Los amores exóticos acaso?...  
Como rosa de Oriente me fascinas:  
me deleitan la seda, el oro, el raso.  
Gautier adoraba a las princesas chinas.

¡Oh bello amor de mil genuflexiones;  
torres de kaolín, pies imposibles,  
tazas de té, tortugas y dragones,  
y verdes arrozales apacibles!

Amame en chino, en el sonoro chino  
de Li-Tai-Pe Yo igualaré a los sabios  
poetas que interpretan el destino;  
madrigalizaré junto a tus labios



Diré que eres más bella que la luna  
que el tesoro del cielo es menos rico  
que el tesoro que vela la importuna  
caricia de marfil de tu abanico

\*

Aname, japonesa, japonesa  
antigua, que no sepa de naciones  
occidentales: tal una princesa  
con las pupilas llenas de visiones

que aun ignorase en la sagrada Kioto,  
en su labrado camarín de plata,  
ornado al par de crisantemo y loto,  
la civilización de Yamagata.

O con amor hindú que alza sus llamas  
en la visión suprema de los mitos,  
y hace temblar en misteriosas bramas  
la iniciación de los sagrados ritos,

en tanto mueven tigres y panteras  
sus hierros, y en los fuertes elefantes  
sueñan con ideales bayaderas  
los rajahs constelados de brillantes.

O negra, negra como la que canta  
en su Jerusalem el rey hermoso,  
negra que haga brotar bajo su planta  
la rosa y la cicuta del reposo...

Amor, en fin, que todo diga y cante,  
amor que encante y deje sorprendida  
a la serpiente de ojos de diamante  
que está enroscada al árbol de la vida.

Amame así, fatal, cosmopolita,  
universal, inmensa, única, sola  
y todas; misteriosa y erudita  
ámame mar y nube, espuma y ola

Sé mi reina de Saba mi tesoro,  
descansa en mis palacios solitarios

Duerme Yo encenderé los incensarios  
Y junto a mi unicornio cuerno de oro,  
tendrán rosas y miel tus dromedarios

(Tigre Hotel, diciembre 1894)

[*Prosas profanas*]

## MARCHA TRIUNFAL

¡Ya viene el cortejo!  
¡Ya viene el cortejo! Ya se oyen los claros clarines.  
La espada se anuncia con vivo reflejo;  
ya viene, oro y hierro, el cortejo de los paladines.

Ya pasa debajo los arcos ornados de blancas Minervas y Martes,  
los arcos triunfales en donde las Famas erigen sus largas trompetas,  
la gloria solemne de los estandartes  
llevados por manos robustas de heroicos atletas.  
Se escucha el ruido que forman las armas de los caballeros,  
los frenos que mascan los fuertes caballos de guerra,  
los cascos que hieren la tierra  
y los timbaleros,  
que el paso acompasan con ritmos marciales  
¡Tal pasan los fieros guerreros  
debajo los arcos triunfales!

Los claros clarines de pronto levantan sus sonos,  
su canto sonoro,  
su cálido coro,  
que envuelve en un trueno de oro  
la augusta soberbia de los pabellones.  
El dice la lucha, la herida venganza,  
las ásperas crines,  
los rudos penachos, la pica, la lanza,  
la sangre que riega de heroicos carmines  
la tierra;  
los negros mastines  
que azuza la muerte, que rige la guerra.

Los áureos sonidos  
anuncian el advenimiento  
triumfal de la Gloria;  
dejando el picacho que guarda sus nudos,  
tendiendo sus alas enormes al viento,  
los cóndores llegan ¡Llegó la victoria!

Ya pasa el cortejo  
Señala el abuelo los héroes al niño

ved cómo la barba del viejo  
los bucles de oro circunda de armiño.  
Las bellas mujeres aprestan coronas de flores,  
y bajo los pórticos vense sus rostros de rosa;  
y la más hermosa  
sonríe al más fiero de los vencedores.  
¡Honor al que trae cautiva la extraña bandera;  
honor al herido y honor a los fieles  
soldados que muerte encontraron por mano extranjera!  
¡Clarines! ¡Laureles!

Las nobles espadas de tiempos gloriosos,  
desde sus panoplias saludan las nuevas coronas y lauros;  
las viejas espadas de los granaderos, más fuertes que osos,  
hermanos de aquellos lanceros que fueron centauros.  
Las trompas guerreras resuenan;  
de voces los aires se llenan...  
—A aquellas antiguas espadas,  
a aquellos ilustres aceros,  
que encarnan las glorias pasadas...  
Y al sol que hoy alumbra las nuevas victorias ganadas,  
y al héroe que guía su grupo de jóvenes fieros,  
al que ama la insignia del suelo materno,  
al que ha desafiado, ceñido el acero y el arma en la mano,  
los soles del rojo verano,  
las nieves y vientos del gélido invierno,  
la noche, la escarcha  
y el odio y la muerte, por ser por la patria inmortal,  
¡saludan con voces de bronce las tropas de guerra que tocan la marcha  
triunfal!...

(Martín García, mayo de 1895)

[*Cantos de vida y esperanza*]

†

## VERLAINE

A ANGEL ESTRADA, POETA

### RESPONSO

Padre y maestro mágico, liróforo celeste  
que al instrumento olímpico y a la siringa agreste  
diste tu acento encantador;  
¡Panida! Pan tú mismo, que coros condujiste  
hacia el propíleo sacro que amaba tu alma triste,  
¡al son del sistro y del tambor!

Que tu sepulcro cubra de flores Primavera,  
que se humedezca el áspero hocico de la fiera  
de amor si pasa por allí;  
que el fúnebre recinto visite Pan bicornes;  
que de sangrientas rosas el fresco abril te adorne  
y de claveles de rubí.

Que si posarse quiere sobre la tumba el cuervo,  
ahuyenten la negrura del pájaro protervo  
el dulce canto de cristal  
que Filomela vierta sobre tus tristes huesos,  
o la armonía dulce de risas y de besos  
de culto oculto y florestal.

Que púberes canéforas te ofrenden el acanto,  
que sobre tu sepulcro no se derrame el llanto,  
sino rocío, vino, miel;  
que el pámpano allí brote, las flores de Citeres,  
y que se escuchen vagos suspiros de mujeres  
¡bajo un simbólico laurel!

Que si un pastor su pífano bajo el frescor del haya,  
en amorosos días, como en Virgilio, ensaya,  
tu nombre ponga en la canción,  
y que la virgen náyade, cuando ese nombre escuche  
con ansias y temores entre las linfas luce,  
llena de miedo y de pasión

De noche, en la montaña, en la negra montaña  
de las Visiones, pase gigante sombra extraña,  
sombra de un Sátiro espectral;  
que clla al centauro adusto con su grandeza asuste,  
de una extra-humana flauta la melodía ajuste  
a la harmonía sideral.

Y huya el tropel equino por la montaña vasta;  
tu rostro de ultratumba bañe la luna casta  
de compasiva y blanca luz;  
y el Sátiro contemple sobre un lejano monte  
una cruz que se eleve cubriendo el horizonte  
¡y un resplandor sobre la cruz!

(1896)

[*Prosas profanas*]

## EL REINO INTERIOR

A EL GENIO DE CASTRO

with Psychus, my soul.

POE

Una selva suntuosa  
en el azul celeste su rudo perfil calca.  
Un camino. La tierra es de color de rosa,  
cual la que pinta fra Doménico Cavalca  
en sus Vidas de santos. Se ven extrañas flores  
de la flora gloriosa de los cuentos azules,  
y entre las ramas encantadas, papemores  
cuyo canto extasiara de amor a los bulbules.  
(*Papemor*: ave rara; *Bulbules*: ruiseñores)



Mi alma frágil se asoma a la ventana oscura  
de la torre terrible en que ha treinta años sueña.  
La gentil Primavera primavera le augura.  
La vida le sonríe rosada y halagüeña.  
Y ella exclama: "¡Oh fragante día! ¡Oh sublime día!  
Se diría que el mundo está en flor; se diría  
que el corazón sagrado de la tierra se mueve  
con un ritmo de dicha; luz brota, gracia llueve.  
¡Yo soy la prisionera que sonríe y que canta!"  
Y las manos liliales agita, como infanta  
real en los balcones del palacio paterno.



¿Qué son se escucha, son lejano, vago y tierno?  
Por el lado derecho del camino adelanta  
el paso leve una adorable teoría  
virginal. Siete blancas doncellas, semejantes  
a siete blancas rosas de gracia y de armonía  
que el alba constelara de perlas y diamantes.

¡Alabastros celestes habitados por astros  
Dios se refleja en esos dulces alabastros!

Sus vestes son tejidos del lino de la luna  
Van descalzas. Se mira que posan el pie breve  
sobre el rosado suelo, como una flor de nieve  
Y los cuellos se inclinan, imperiales, en una  
manera que lo excelso pregona de su origen.  
Como al compás de un verso su suave paso rigen.  
Tal el divino Sandro dejara en sus figuras  
esos graciosos gestos en esas líneas puras.  
Como a un velado son de lirás y laudes,  
divinamente blancas y castas pasan esas  
siete bellas princesas. Y esas bellas princesas  
son las siete Virtudes.

\*

Al lado izquierdo del camino y paralelamente,  
siete mancebos —oro, seda, escarlata,  
armas ricas de Oriente— hermosos, parecidos  
a los satanes verlenianos de Ecbatana,  
vienen también. Sus labios sensuales y encendidos,  
de efebos criminales, son cual rosas sangrientas;  
sus puñales, de piedras preciosas revestidos  
—ojos de víboras de luces fascinantes—,  
al cinto penden; arden las púrpuras violentas  
en los jubones; ciñen las cabezas triunfantes  
oro y rosas; sus ojos, ya lánguidos, ya ardientes,  
son dos carbunclos mágicos de fulgor sibilino,  
y en sus manos de ambiguos príncipes decadentes  
relucen como gemas las uñas de oro fino.  
Bellamente infernales,  
llenar el aire de hechiceros veneficios  
esos siete mancebos. Y son los siete vicios,  
los siete poderosos pecados capitales.

\*

Y los siete mancebos a las siete doncellas  
lanzan vivas miradas de amor. Las Tentaciones.  
De sus lirás melífluas arrancan vagos sonos.  
Las princesas prosiguen, adorables visiones  
en su blancura de palomas y de estrellas.

\*

Unos y otras se pierden por la vía de rosa,  
y el alma mía queda pensativa a su paso



—¡Oh! ¿Qué hay en ti, alma mía?  
¡Oh! ¿Qué hay en ti, mi pobre infanta misteriosa?  
¿Acaso piensas en la blanca teoría?  
¿Acaso  
los brillantes mancebos te atraen, mariposa?

\*

Ella no me responde.  
Pensativa se aleja de la obscura ventana  
—pensativa y risueña,  
de la Bella-durmiente-del-bosque tierna hermana—,  
y se adormece en donde  
hace treinta años sueña.

\*

Y en sueño dice: "¡Oh dulces delicias de los cielos!  
¡Oh tierra sonrosada que acarició mis ojos!  
—¡Princesas, envolvedme con vuestros blancos Velos!  
—¡Príncipes, estrechadme con vuestros brazos rojos!"

(1896)

[*Prosas profanas*]

## CANCION DE CARNAVAL

*Le carnaval s'amuse'  
Viens le chanter, ma Muse.,*

THÉODORE DE BANVILLE

Musa, la máscara apresta,  
ensaya un aire jovial  
y goza y ríe en la fiesta  
del carnaval.

Ríe en la danza que gira,  
muestra la pierna rosada,  
y suene, como una lira,  
tu carcajada.

Para volar más ligera  
ponte dos hojas de rosa,  
como hace tu compañera  
la mariposa.

Y que en tu boca risueña,  
que se une al alegre coro,  
deje la abeja portefa  
su miel de oro.

Unete a la mascarada,  
y mientras muequea un *clown*  
con la faz pintarrajeada  
como Frank Brown;

mientras Arlequín revela  
que al prisma sus tintes roba  
y aparece Pulchinela  
con su joroba,

dí a Colombina la bella  
lo que de ella pienso yo,  
y descorcha una botella  
para Pierrot.

Que él te cuente cómo rima  
sus amores con la luna  
y te haga un poema en una  
pantomina.

Da al aire la serenata,  
toca el áureo bandolín,  
lleva un látigo de plata  
para el *spleen*.

Sé lírica y sé bizarra;  
con la cítara sé griega;  
o gaucha, con la guitarra  
de Santos Vega.

Mueve tu espléndido torso  
por las calles pintorescas  
y juega y adorna el corso  
con rosas frescas.

De perlas riega un tesoro  
de Andrade en el regio nido,  
y en la hopalanda de Guido,  
polvo de oro.

Penas y duelos olvida,  
canta deleites y amores;  
busca la flor de las flores  
por Florida.

Con la armonía le encantas  
de las rimas de cristal,  
y deshojas a sus plantas  
un madrigal.

Pirueteta, baila, inspira  
versos locos y joviales;  
celebre la alegre lira  
los carnavales.

Sus gritos y sus canciones,  
sus comparsas y sus trajes,  
sus perlas, tintes y encajes  
y pompones.

Y lleve la rauda brisa,  
sonora, argentina, fresca,  
la victoria de tu risa  
funambulesca.

(1896)

[*Prosas profanas*]

## AMA TU RITMO

Ama tu ritmo y ritma tus acciones  
bajo su ley, así como tus versos;  
eres un universo de universos  
y tu alma una fuente de canciones.

La celeste unidad que presupones  
hará brotar en ti mundos diversos,  
y al resonar tus números dispersos  
pitagoriza en tus constelaciones.

Escucha la retórica divina  
del pájaro del aire y la nocturna  
irradiación geométrica adivina;

mata la indiferencia taciturna  
y engarza perla y perla cristalina  
en donde la verdad vuelca su urna.

(1899)

[*Prosus profanus*]

## YO PERSIGO UNA FORMA .

Yo persigo una forma que no encuentra mi estilo,  
botón de pensamiento que busca ser la rosa;  
se anuncia con un beso que en mis labios se posa  
al abrazo imposible de la Venus de Milo

Adornan verdes palmas el blanco peristilo;  
los astros me han predicho la visión de la Diosa;  
y en mi alma reposa la luz como reposa  
el ave de la luna sobre un lago tranquilo.

Y no hallo sino la palabra que huye,  
la iniciación melódica que de la flauta fluye  
y la barca del sueño que en el espacio boga;

y bajo la ventana de mi Bella-Durmiente,  
el sollozo continuo del chorro de la fuente  
y el cuello del gran cisne blanco que me interroga,

(1900)

[*Prosas profanas*]

## A ROOSEVELT

¡Es con voz de la Biblia, o verso de Walt Whitman,  
que habría que llegar hasta ti, Cazador!  
¡Primitivo y moderno, sencillo y complicado,  
con un algo de Washington y cuatro de Nemrod!

Eres los Estados Unidos,  
eres el futuro invasor  
de la América ingenua que tiene sangre indígena,  
que aun reza a Jesucristo y aun habla en español.

Eres soberbio y fuerte ejemplar de tu raza;  
eres culto, eres hábil; te opones a Tolstoy.  
Y domando caballos, o asesinando tigres,  
eres un Alejandro-Nabucodonosor.  
(Eres un profesor de energía,  
como dicen los locos de hoy)

Crees que la vida es incendio,  
que el progreso es erupción;  
en donde pones la bala  
el porvenir pones.

No.

Los Estados Unidos son potentes y grandes.  
Cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor  
que pasa por las vértebras enormes de los Andes.  
Si clamáis, se oye como el rugir del león.

Ya Hugo a Grant lo dijo: "Las estrellas son vuestras".  
(Apenas brilla, alzándose, el argentino sol  
y la estrella chilena se levanta...) Sois ricos.  
Juntáis al culto de Hércules el culto de Mammón;  
y alumbrando el camino de la fácil conquista,  
la Libertad levanta su antorcha en Nueva York

Mas la América nuestra, que tenía poetas  
desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl,  
que ha guardado las huellas de los pies del gran Baco,  
que el alfabeto pánico en un tiempo aprendió,

que consultó los astros, que conoció la Atlántida,  
cuyo nombre nos llega resonando en Platón,  
que desde los remotos momentos de su vida  
vive de luz, de fuego, de perfume, de amor,  
la América del grande Moctezuma, del Inca,  
la América fragante de Cristóbal Colón,  
la América católica, la América española,  
la América en que dijo el noble Guatemoc:  
"Yo no estoy en un lecho de rosas"; esa América  
que tiembla de huracanes y que vive de Amor;  
hombres de ojos sajones y alma bárbara, vive.  
Y sueña. Y ama, y vibra; y es la hija del Sol.  
Tened cuidado. ¡Vive la América española!,  
hay mil cachorros sueltos del León Español.  
Se necesitaría, Roosevelt, ser por Dios mismo,  
el Riflero terrible y el fuerte Cazador,  
para poder tenernos en vuestras férreas garras.

Y, pues contáis con todo, falta una cosa: ¡Dios!

(Málaga, 1904)

[*Cantos de vida y esperanza*]

## [TORRES DE DIOS, POETAS]

¡Torres de Dios! ¡Poetas!  
¡Pararrayos celestes,  
que resistís las duras tempestades,  
como crestas escuetas,  
como picos agrestes,  
rompeolas de las eternidades!

La mágica esperanza anuncia un día  
en que sobre la roca de armonía  
expirará la pérfida sirena.  
¡Esperad, esperemos todavía!

Esperad todavía  
El bestial elemento se solaza  
en el odio a la sacra poesía  
y se arroja baldón de raza a raza.

La insurrección de abajo  
tiende a los Excelentes.  
El caníbal codicia su tasajo  
con roja encía y afilados dientes.

Torres, poned al pabellón sonrisa.  
Poned ante ese mal y ese recelo  
una soberbia insinuación de brisa  
y una tranquilidad de mar y cielo...

(París, 1903)

[*Cantos de vida y esperanza*]



## HELIOS

¡Oh ruido divino,  
oh ruido sonoro!  
Lanzó la alondra matinal el trino,  
y sobre ese preludio cristalino,  
los caballos de oro  
de que el Hiperionida  
lleva la rienda asida,  
al trotar forman música armoniosa,  
un argentino trueno,  
y en el azul sereno  
con sus cascos de fuego dejan huellas de rosa.  
Adelante, oh cochero  
celeste, sobre Osa;  
y Pelión sobre Titania viva.  
Atrás se queda el trémulo matutino lucero,  
y el universo el verso de su música activa.

Pasa, oh dominador, ¡oh conductor del carro  
de la mágica ciencia! Pasa, pasa, ¡oh bizarro  
manejador de la fatal cuadriga  
que al pisar sobre el viento  
despierta el instrumento  
sacro! Tiemblan las cumbres  
de los montes más altos,  
que en sus rítmicos saltos  
tocó Pegaso. Giran muchedumbres  
de águilas bajo el vuelo  
de tu poder fecundo,  
y si hay algo que iguale la alegría del cielo,  
es el gozo que enciende las entrañas del mundo.

¡Helios!, tu triunfo es ése,  
pese a las sombras, pese  
a la noche, y al miedo, y a la lívida Envidia.  
Tú pasas, y la sombra, y el daño, y la desidia,  
y la negra pereza, hermana de la muerte,  
y el alacrán del odio que su ponzoña vierte,  
y Satán todo, emperador de las tinieblas,  
se hunden, caen. Y haces el alba rosa, y pueblas  
de amor y de virtud las humanas conciencias,

riegas todas las artes, brindas todas las ciencias;  
los castillos de duelo de la maldad derrumbas,  
abres todos los nidos, cierras todas las tumbas,  
y sobre los vapores del tenebroso Abismo,  
pintas la Aurora, el Oriflama de Dios mismo.

¡Helios! Portaestandarte  
de Dios, padre del Arte,  
la paz es imposible, mas el amor eterno.  
Danos siempre el anhelo de la vida,  
y una chispa sagrada de tu antorcha encendida  
con que esquivar podamos la entrada del Infierno.

Que sientan las naciones  
el volar de-tu carro, que hallen los corazones  
humanos en el brillo de tu carro, esperanza;  
que del alma-Quijote, y el cuerpo-Sancho Panza  
vuele una psique cierta a la verdad del sueño;  
que hallen las ansias grandes de este vivir pequeño  
una realización invisible y suprema;  
¡Helios! ¡Que no nos mate tu llama que nos quema!  
Gloria hacia ti del corazón de las manzanas,  
de los cálices blancos de los lirios,  
y del amor que manas  
hecho de dulces fuegos y divinos martirios,  
y del volcán inmenso,  
y del hueso minúsculo,  
y del ritmo que pienso,  
y del ritmo que vibra en el corpúsculo,  
y del Oriente intenso  
y de la melodía del crepúsculo.

¡Oh ruido divino!  
Pasa sobre la cruz del palacio que duerme,  
y sobre el alma inerme  
de quien no sabe nada. No turbes el destino,  
¡oh ruido sonoro!  
El hombre, la nación, el continente, el mundo,  
aguardan la virtud de tu carro fecundo,  
¡cochero azul que riges los caballos de oro!

(1903?)

[*Cantos de vida y esperanza*]

## [YO SOY AQUEL QUE AYER NO MAS DECIA]

Yo soy aquel que ayer no más decía  
el verso azul y la canción profana,  
en cuya noche un ruiseñor había  
que era alondra de luz por la mañana.

El dueño fui de mi jardín de sueño,  
lleno de rosas y de cisnes vagos;  
el dueño de las tórtolas, el dueño  
de góndolas y liras en los lagos;

y muy siglo diez y ocho y muy antiguo  
y muy moderno; audaz, cosmopolita;  
con Hugo fuerte y con Verlaine ambiguo,  
y una sed de ilusiones infinita.

Yo supe de dolor desde mi infancia,  
mi juventud... ¿fue juventud la mía?  
Sus rosas aun me dejan su fragancia...  
una fragancia de melancolía...

Potro sin freno se lanzó mi instinto,  
mi juventud montó potro sin freno;  
iba embriagada y con puñal al cinto;  
si no cayó, fue porque Dios es bueno.

En mi jardín se vio una estatua bella;  
se juzgó mármol y era carne viva;  
una alma joven habitaba en ella,  
sentimental, sensible, sensitiva.

Y tímida ante el mundo, de manera  
que encerrada en silencio no salía,  
sino cuando en la dulce primavera  
era la hora de la melodía.

Hora de ocaso y de discreto beso;  
hora crepuscular y de retiro;  
hora de madrigal y de embeleso,  
de "te adoro", de "¡ay!" y de suspiro.

Y entonces era en la dulzaina un juego  
de misteriosas gamas cristalinas,  
un renovar de notas del Pan griego  
y un desgranar de músicas latinas.

Con aire tal y con ardor tan vivo,  
que a la estatua nacían de repente  
en el muslo viril patas de chivo  
y dos cuernos de sátiro en la frente.

Como la Galatea gongorina  
me encantó la marquesa verleniana,  
y así juntaba a la pasión divina  
una sensual hiperestesia humana;

todo ansia, todo ardor, sensación pura  
y vigor natural; y sin falsía,  
y sin comedia y sin literatura...:  
si hay una alma sincera, esa es la mía.

La torre de marfil tentó mi anhelo;  
quise encerrarme dentro de mí mismo,  
y tuve hambre de espacio y sed de cielo  
desde las sombras de mi propio abismo.

Como la esponja que la sal satura  
en el jugo del mar, fue el dulce y tierno  
corazón mío, henchido de amargura  
por el mundo, la carne y el infierno.

Mas, por gracia de Dios, en mi conciencia  
el Bien supo elegir la mejor parte;  
y si hubo áspera hiel en mi existencia,  
melificó toda acritud el Arte.

Mi intelecto libré de pensar bajo,  
bañó el agua castalia el alma mía,  
peregrinó mi corazón y trajo  
de la sagrada selva la armonía.

¡Oh, la selva sagrada! ¡Oh, la profunda  
emanación del corazón divino  
de la sagrada selva! ¡Oh, la fecunda  
fuente cuya virtud vence al destino!

Bosque ideal que lo real complica,  
allí el cuerpo arde y vive y Psiquis vuela,  
mientras abajo el sátiro fornicia,  
ebria de azul deslíe Filomela.

Perla de ensueño y música amorosa  
en la cúpula en flor del laurel verde,  
Hipsípila sutil liba en la rosa,  
y la boca del fauno el pezón muerde.

Allí va el dios en celo tras la hembra,  
y la caña de Pan se alza del lodo;  
la eterna vida sus semillas siembra,  
y brota la armonía del gran Todo.

El alma que entra allí debe ir desnuda,  
temblando de deseo y fiebre santa,  
sobre cardo heridor y espina aguda:  
así sueña, así vibra y así canta.

Vida, luz y verdad, tal triple llama  
produce la interior llama infinita.  
El Arte puro como Cristo exclama:  
*Ego sum lux et veritas et vita!*

Y la vida es misterio, la luz ciega  
y la verdad inaccesible asombra;  
la adusta perfección jamás se entrega,  
y el secreto ideal duerme en la sombra.

Por eso ser sincero es ser potente;  
de desnuda que está, brilla la estrella;  
el agua dice el alma de la fuente  
en la voz de cristal que fluye de ella.

Tal fue mi intento, hacer del alma pura  
mía, una estrella, una fuente sonora,  
con el horror de la literatura  
y loco de crepúsculo y de aurora.

Del crepúsculo azul que da la pauta  
que los celestes éxtasis inspira,  
bruma y tono menor —¡toda la flauta!,  
y Aurora, hija del Sol —¡toda la lira!

Pasó una piedra que lanzó una honda,  
pasó una flecha que aguzó un violento  
La piedra de la honda fue a la onda,  
y la flecha del odio fuese al viento

La virtud está en ser tranquilo y fuerte.  
con el fuego interior todo se abrasa;  
se triunfa del rencor y de la muerte,  
y hacia Belén... ¡la caravana pasa!

(París, 1904)

[*Cantos de vida y esperanza*]

## FILOSOFIA

Saluda al sol, araña, no seas rencorosa  
Da tus gracias a Dios, oh sapo, pues que eres.  
El peludo cangrejo tiene espinas de rosa  
y los moluscos reminiscencias de mujeres.  
Sabed ser lo que sois, enigmas siendo formas;  
dejad la responsabilidad a las Normas,  
que a su vez la enviarán al Todopoderoso...  
(Toca, grillo, a la luz de la luna; y dance el oso).

## [DIVINA PSIQUIS, DULCE MARIPOSA INVISIBLE]

¡Divina Psiquis, dulce mariposa invisible  
que desde los abismos has venido a ser todo  
lo que en mi ser nervioso y en mi cuerpo sensible  
forma la chispa sacra de la estatua de lodo!

Te asomas por mis ojos a la luz de la tierra  
y prisionera vives en mí de extraño dueño;  
te reducen a esclava mis sentidos en guerra  
y apenas vagas libre por el jardín del sueño.

Sabia de la Lujuria que sabe antiguas ciencias,  
te sacudes a veces entre imposibles muros,  
y más allá de todas las vulgares conciencias  
exploras los recodos más terribles y oscuros.

Y encuentras sombra y duelo. Que sombra y duelo encuentres  
bajo la vña en donde nace el vino del Diablo.  
Te posas en los senos, te posas en los vientres  
que hicieron a Juan loco e hicieron cuerdo a Pablo.

A Juan virgen y a Pablo militar y violento,  
a Juan que nunca supo del supremo contacto;  
a Pablo el tempestuoso que halló a Cristo en el viento,  
y a Juan ante quien Hugo se queda estupefacto.

Entre la catedral y las ruinas paganas  
vuelas, ¡oh Psiquis, oh alma mía!  
—como decía  
aquel celeste Edgardo,  
que entró en el paraíso entre un són de campanas  
y un perfume de nardo—,  
entre la catedral  
y las paganas ruinas  
repartes tus dos alas de cristal,  
tus dos alas divinas.  
Y de la flor  
que el ruiseñor  
canta en su griego antiguo, de la rosa,  
vuelas, ¡oh, Mariposa!  
a posarte en un clavo de nuestro Señor.

[Cantos de vida y esperanza]



## CANTO DE ESPERANZA

Un gran vuelo de cuervos mancha el azul celeste.  
Un soplo milenario trae amagos de peste.  
Se asesinan los hombres en el extremo Este.

¿Ha nacido el apocalíptico Anticristo?  
Se han sabido presagios y prodigios se han visto  
y parece inminente el retorno del Cristo.

La tierra está preñada de dolor tan profundo  
que el soñador, imperial meditabundo,  
sufre con las angustias del corazón del mundo.

Verdugos de ideales afligieron la tierra,  
en un pozo de sombra la humanidad se encierra  
con los rudos molosos del odio y de la guerra.

¡Oh, Señor Jesucristo!, por qué tardas, qué esperas  
para tender tu mano de luz sobre las fieras  
y hacer brillar al sol tus divinas banderas!

Surge de pronto y vierte la esencia de la vida  
sobre tanta alma loca, triste o empedernida  
que amante de tinieblas tu dulce aurora olvida.

Ven, Señor, para hacer la gloria de ti mismo,  
ven con temblor de estrellas y horror de cataclismo,  
ven a traer amor y paz sobre el abismo.

Y tu caballo blanco, que miró el visionario,  
pase. Y suene el divino clarín extraordinario.  
Mi corazón será brasa de tu incensario.

(1904)

[*Cantos de vida y esperanza*]

## SALUTACION DEL OPTIMISTA

Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda,  
espíritus fraternos, luminosas almas, ¡salve!  
Porque llega el momento en que habrán de cantar nuevos himnos  
lenguas de gloria. Un vasto rumor llena los ámbitos;  
mágicas ondas de vida van renaciendo de pronto;  
retrocede el olvido, retrocede engañada la muerte;  
se anuncia un reino nuevo, feliz sibila sueña  
y en la caja pandórica de que tantas desgracias surgieron  
encontramos de súbito, talismánica, pura, riente,  
cual pudiera decirla en sus versos Virgilio divino,  
la divina reina de luz, ¡la celeste Esperanza!

Pálidas indolencias, desconfianzas fatales que a tumba  
o a perpetuo presidio condenasteis al noble entusiasmo,  
ya veréis el salir del sol en un triunfo de lirás,  
mientras dos continentes, abonados de huesos gloriosos,  
del Hércules antiguo la gran sombra soberbia evocando,  
digan al orbe: la alta virtud resucita  
que a la hispana progenie hizo dueña de siglos.

Abominad la boca que predice desgracias eternas,  
abominad los ojos que ven sólo zodiacos funestos,  
abominad las manos que apedrean las ruinas ilustres,  
o que la tea empuñan o la daga suicida.

Siéntense sordos ímpetus en las entrañas del mundo,  
la inminencia de algo fatal hoy conmueve la Tierra;  
fuertes colosos caen, se desbandan bicéfalas águilas,  
y algo se inicia como vasto social cataclismo  
sobre la faz del orbe. ¿Quién dirá que las savias dormidas  
no despierten entonces en el tronco del roble gigante  
bajo el cual se exprimió la ubre de la loba romana?  
¿Quién será el pusilánime que al vigor español niegue músculos  
y que al alma española juzgase áptera y ciega y tullida?  
No es Babilonia ni Nínive enterrada en olvido y en polvo  
ni entre momias y piedras reina que habita el sepulcro,  
la nación generosa, coronada de orgullo inmarchito,  
que hacia el lado del alba fija las miradas ansiosas,  
ni la que tras los mares en que yace sepultada la Atlántida,  
tiene su coro de vástagos, altos, robustos y fuertes

Unanse, brillen, secúndense tantos vigores dispersos;  
formen todos un solo haz de energía ecuménica  
Sangre de Hispania fecunda, sólidas, ínclitas razas,  
muestren los dones pretéritos que fueron antaño su triunfo.  
Vuelva el antiguo entusiasmo, vuelva el espíritu ardiente  
que regará lenguas de fuego en esa epifanía.  
Juntas las testas ancianas ceñidas de líricos lauros  
y las cabezas jóvenes que la alta Minerva decora,  
así los manes heroicos de los primitivos abuelos,  
de los egregios padres que abrieron el surco pristino,  
sientan los soplos agrarios de primaverales retornos  
y el rumor de espigas que inició la labor triptolémica.  
Un continente y otro renovando las viejas prosapias,  
en espíritus unidos, en espíritu y ansias y lengua,  
ven llegar el momento en que habrán de cantar nuevos himnos.

La latina stirpe verá la gran alba futura,  
y en un trueno de música gloriosa, millones de labios  
saludarán la espléndida luz que vendrá del Oriente,  
Oriente augusto en donde todo lo cambia y renueva  
la eternidad de Dios, la actividad infinita.  
Y así sea esperanza la visión permanente en nosotros.  
¡Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda!

(Madrid, marzo de 1905)

[*Cantos de vida y esperanza*]

## NOCTURNO

A MARIANO DE CAVIA

Los que auscultasteis el corazón de la noche,  
los que por el insomnio tenaz habéis oído  
el cerrar de una puerta, el resonar de un coche  
lejano, un eco vago, un ligero ruido...

En los instantes del silencio misterioso,  
cuando surgen de su prisión los olvidados,  
en la hora de los muertos, en la hora del reposo,  
¡sabréis leer estos versos de amargor impregnados!...

Como en un vaso vierto en ellos mis dolores  
de lejanos recuerdos y desgracias funestas,  
y las tristes nostalgias de mi alma, ebria de flores,  
y el duelo de mi corazón, triste de fiestas.

Y el pesar de no ser lo que yo hubiera sido,  
la pérdida del reino que estaba para mí,  
el pensar que un instante pude no haber nacido,  
¡y el sueño que es mi vida desde que yo nací!

Todo esto viene en medio del silencio profundo  
en que la noche envuelve la terrena ilusión,  
y siento como un eco del corazón del mundo  
que penetra y conmueve mi propio corazón.

*[Cantos de vida y esperanza]*

## LO FATAL

A RENÉ PÉREZ

Dichoso el árbol que es apenas sensitivo,  
y más la piedra dura porque esa ya no siente,  
pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo,  
ni mayor pesadumbre que la vida consciente.

Ser, y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,  
el temor de haber sido y un futuro terror...  
Y el espanto seguro de estar mañana muerto,  
y sufrir por la vida y por la sombra y por

lo que no conocemos y apenas sospechamos,  
y la carne que tienta con sus frescos racimos,  
y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos,  
¡y no saber adónde vamos,  
ni de dónde venimos!...

*[Cantos de vida y esperanza]*

## LETANIA DE NUESTRO SEÑOR DON QUIJOTE

A FRANCISCO NAVARRO LILLESMA

Rey de los hidalgos, señor de los tristes,  
que de fuerza alientas y de ensueños vistes,  
coronado de áureo yelmo de ilusión;  
que nadie ha podido vencer todavía,  
por la adarga al brazo, toda fantasía,  
y la lanza en ristre, toda corazón.

Noble peregrino de los peregrinos,  
que santificaste todos los caminos  
con el paso augusto de tu heroicidad,  
contra las certezas, contra las conciencias  
y contra las leyes y contra las ciencias,  
contra la mentira, contra la verdad...

Caballero errante de los caballeros,  
varón de varones, príncipe de fieros,  
par entre los pares, maestro, salud!  
¡Salud, porque juzgo que hoy muy poca tienes,  
entre los aplausos o entre los desdenes,  
y entre las coronas y los parabienes  
y las tonterías de la multitud!

¡Tú, para quien pocas fueran las victorias  
antiguas y para quien clásicas glorias  
serían apenas de ley y razón,  
soportas clogios, memorias, discursos,  
resistes certámenes, tarjetas, concursos,  
y, teniendo a Orfeo, tienes a orfeón!

Escucha, divino Rolando del sueño  
a un enamorado de tu Clavileño,  
y cuyo Pegaso relincha hacia ti;  
escucha los versos de estas letanías,  
hechas con las cosas de todos los días  
y con otras que en lo misterioso vi

¡Ruega por nosotros, hambrientos de vida,  
con el alma a tientas, con la fe perdida,

llenos de congojas y faltos de sol,  
por advenedizas almas de manga ancha,  
que ridiculizan el ser de la Mancha,  
el ser generoso y el ser español!

¡Ruega por nosotros, que necesitamos  
las mágicas rosas, los sublimes ramos  
de laurel! *Pro nobis oru*, gran señor.  
(Tiembla la floresta de laurel del mundo,  
y antes que tu hermano vago, Segismundo,  
el pálido Hamlet te ofrece una flor)

Ruega generoso, piadoso, orgulloso,  
ruega casto, puro, celeste, animoso;  
por nos intercede, suplica por nos,  
pues casi ya estamos sin savia, sin brote,  
sin alma, sin vida, sin luz, sin Quijote,  
sin pies y sin alas, sin Sancho y sin Dios.

De tantas tristezas, de dolores tantos,  
de los superhombres de Nietzsche, de cantos  
áfonos, recetas que firma un doctor,  
de las epidemias de horribles blasfemias  
de las Academias  
líbranos, señor.

De rudos malsines,  
falsos paladines,  
y espíritus finos y blandos y ruines,  
del hampa que sacia  
su canallocracia  
con burlar la gloria, la vida, el honor,  
del puñal con gracia,  
¡líbranos, señor!

Noble peregrino de los peregrinos,  
que santificaste todos los caminos  
con el paso augusto de tu heroicidad,  
contra las certezas, contra las conciencias  
y contra las leyes y contra las ciencias,  
contra la mentira, contra la verdad

Ora por nosotros, señor de los tristes,  
que de fuerza alientas y de ensueños vistes,

coronado de áureo yelmo de ilusión,  
que nadie ha podido vencer todavía,  
por la adarga al brazo, toda fantasía,  
y la lanza en ristre, toda corazón!

(Madrid, abril de 1905)

[*Cantos de vida y esperanza*]



## [CARNE, CELESTE CARNE DE MUJER]

¡Carne, celeste carne de la mujer! Arcilla  
—dijo Hugo—, ambrosia más bien, ¡oh maravilla!  
la vida se soporta,  
tan doliente y tan corta,  
solamente por eso:  
¡roce, mordisco o beso  
en este pan divino  
para el cual nuestra sangre es nuestro vino!  
En ella está la lira,  
en ella está la rosa,  
en ella está la ciencia armoniosa,  
en ella se respira  
el perfume vital de toda cosa.

Eva y Cipris concentran el misterio  
del corazón del mundo.  
Cuando el áureo Pegaso  
en la victoria matinal se lanza  
con el mágico ritmo de su paso  
hacia la vida y hacia la esperanza,  
si alza la crin y las narices hincha  
y sobre las montañas pone el casco sonoro  
y hacia la mar relincha,  
y el espacio se llena  
de un gran temblor de oro,  
es que ha visto desnuda a Anadiomena.

Gloria, ¡oh Potente a quien las sombras temen!  
¡Que las más blancas tórtolas te inmolen!  
¡Pues por ti la floresta está en el polen  
y el pensamiento en el sagrado semen!

Gloria, ¡oh Sublime que eres la existencia  
por quien siempre hay futuros en el útero eterno!  
¡Tu boca sabe al fruto del árbol de la Ciencia  
y al torcer tus cabellos apagaste el infierno!

Inútil es el grito de la legión cobarde  
del interés, inútil el progreso  
*jankee* si te desdenea

Si el progreso es de fuego, por ti arde  
¡Toda lucha del hombre va a tu beso,  
por ti se combate o se sueña!

Pues en ti existe Primavera para el triste,  
labor gozosa para el fuerte,  
néctar, Anfora, dulzura amable.  
¡Porque en ti existe  
el placer de vivir hasta la muerte  
ante la eternidad de lo probable!...

*[Cantos de vida y esperanza]*

## CANCION DE OTOÑO EN PRIMAVERA

A GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA

Juventud, divino tesoro,  
ya te vas para no volver!  
Cuando quiero llorar, no lloro...  
y a veces lloro sin querer...

Plural ha sido la celeste  
historia de mi corazón.  
Era una dulce niña, en este  
mundo de duelo y aflicción.

Miraba como el alba pura;  
sonreía como una flor.  
Era su cabellera oscura  
hecha de noche y de dolor.

Yo era tímido como un niño.  
Ella, naturalmente, fue,  
para mi amor hecho de armiño,  
Herodías y Salomé...

Juventud, divino tesoro,  
ya te vas para no volver!  
Cuando quiero llorar, no lloro...  
y a veces lloro sin querer...

Y más consoladora y más  
halagadora y expresiva,  
la otra fue más sensitiva  
cual no pensé encontrar jamás.

Pues a su continua ternura  
una pasión violenta unía.  
En un peplo de gasa pura  
una bacante se envolvía...

En sus brazos tomó mi ensueño  
y lo arrulló como a un bebé .  
y le mató, triste y pequeño,  
falto de luz, falto de fe

Juventud, divino tesoro,  
¡te fuiste para no volver!  
Cuando quiero llorar, no lloro...  
y a veces lloro sin querer...

Otra juzgó que era mi boca  
el estuche de su pasión;  
y que me roería, loca,  
con sus dientes el corazón.

Poniendo en un amor de exceso  
la mira de su voluntad,  
mientras eran abrazo y beso  
síntesis de la eternidad;

y de nuestra carne ligera  
imaginar siempre un Edén,  
sin pensar que la Primavera  
y la carne acaban también...

Juventud, divino tesoro,  
¡ya te vas para no volver!  
Cuando quiero llorar, no lloro...  
y a veces lloro sin querer...

¡Y las demás! En tantos climas,  
en tantas tierras siempre son,  
si no pretextos de mis rimas  
fantasmas de mi corazón.

En vano busqué a la princesa  
que estaba triste de esperar.  
La vida es dura. Amarga y pesa.  
¡Ya no hay princesa que cantar!

Mas a pesar del tiempo terco,  
mi sed de amor no tiene fin,  
con el cabello gris, me acerco  
a los rosales del jardín...

Juventud, divino tesoro,  
¡ya te vas para no volver!  
Cuando quiero llorar, no lloro..  
y a veces lloro sin querer  
¡Mas es mía el Alba de oro!

[*Cantos de vida y esperanza*]

## SALUTACION AL AGUILA

*May this grand Union have no end!*

FONTOL RA XAVIER

Bien vengas, mágica Aguila de alas enormes y fuertes  
a extender sobre el Sur tu gran sombra continental,  
a traer en tus garras, anilladas de rojos brillantes,  
una palma de gloria, del color de la inmensa esperanza,  
y en tu pico la oliva de una vasta y fecunda paz.

Bien vengas, oh mágica Aguila, que amara tanto Walt Whitman,  
quien te hubiera cantado en esta olímpica jira,  
Aguila que has llevado tu noble y magnífico símbolo  
desde el trono de Júpiter, hasta el gran continente del Norte.

Ciertamente, has estado en las rudas conquistas del orbe.  
Ciertamente, has tenido que llevar los antiguos rayos.  
Si tus alas abiertas la visión de la paz perpetúan,  
en tu pico y en tus uñas está la necesaria guerra.

¡Precisión de la fuerza! ¡Majestad adquirida del trueno!  
Necesidad de abrirle el gran vientre fecundo a la tierra  
para que en ella brote la concreción del oro de la espiga,  
y tenga el hombre el pan con que mueve su sangre.

No es humana la paz con que sueñan ilusos profetas,  
la actividad eterna hace precisa la lucha:  
y desde tu etérea altura tú contemplas, divina Aguila,  
la agitación combativa de nuestro globo vibrante.

Es incidencia la historia. Nuestro destino supremo  
está más allá del rumbo que marcan fugaces las épocas.  
Y Palenke y la Atlántida no son más que momentos soberbios  
con que puntúa Dios los versos de su augusto Poema.

Muy bien llegada seas a la tierra pujante y ubérrima,  
sobre la cual la Cruz del Sur está, que miró Dante  
cuando siendo Mesías, impulsó en su intuición sus bajeles,  
que antes que los del sumo Cristóbal supieron nuestro cielo.

*E pluribus unum!* ¡Gloria, victoria, trabajo!  
Tráenos los secretos de las labores del Norte,

y que los hijos nuestros dejen de ser los retores latinos,  
y aprendan de los yanquis la constancia, el vigor, el carácter

¡Dinos, Aguila ilustre, la manera de hacer multitudes  
que hagan Romas y Grecias con el jugo del mundo presente,  
y que, potentes y sobrias, extiendan su luz y su imperio  
y que, teniendo el Aguila y el Bisonte del Hierro y el Oro,  
tengan un áureo día para darles las gracias a Dios!

Aguila, existe el Cóndor. Es tu hermano en las grandes alturas.  
Los Andes le conocen y saben que, como tú, mira al Sol.  
*May this grand Union have no end*, dice el poeta.  
Puedan ambos juntarse, en plenitud de concordia y esfuerzo.

Aguila, que conoces desde Jove hasta Zarathustra  
y que tienes en los Estados Unidos monumento,  
que sea tu venida fecunda para estas naciones  
que el pabellón admiran constelado de bandas y estrellas.

¡Aguila que estuviste en las horas sublimes de Pathmos,  
Aguila prodigiosa, que te nutres de luz y de azul,  
como una Cruz viviente, vuela sobre estas naciones,  
y comunica al globo la victoria feliz del futuro!

Por algo eres la antigua mensajera jupiterina,  
por algo has presenciado cataclismos y luchas de razas,  
por algo estás presente en los sueños del Apocalipsis,  
por algo eres el ave que han buscado los fuertes imperios.

¡Salud, Aguila! Extensa virtud a tus inmensos revuelos,  
reina de los azules, ¡salud! ¡gloria! ¡victoria y encanto!  
¡Que la Latina América reciba tu mágica influencia  
y que renazca un nuevo Olimpo, lleno de dioses y héroes!

¡Adelante, siempre adelante! ¡*Excelsior*! ¡Vida! ¡Lumbre!  
¡Que se cumpla lo prometido en los destinos terrenos,  
y que vuestra obra inmensa las aprobaciones recoja  
del mirar de los astros, y de lo que Hay más Allá!

(Río de Janeiro, 1906)

[*El canto errante*]

## PRELUDIO

En *Alma América*  
de JOSÉ SANTOS CHOCANO

Hay un tropel de potros sobre la pampa inmensa  
¿Es Pan que se incorpora? No: es un hombre que piensa,  
es un hombre que tiene una lira en la mano:  
él viene del azul, del sol, del Océano.  
Trae encendida en vida su palabra potente  
y concreta el decir de todo un continente...  
Tal vez es desigual... (¡El Pegaso da saltos!)  
Tal vez es tempestuoso... (¡Los Andes son tan altos!...)  
Pero hay en ese verso tan vigoroso y terso  
una sangre que apenas veréis en otro verso;  
una sangre que cuando en la estrofa circula,  
como la luz penetra y como la onda ondula...  
Pegaso está contento, Pegaso piafa y brinca,  
porque Pegaso padece en los prados del inca.  
Y este fuerte poeta de alma tan ardorosa  
sabe bien lo que cuentan los labios de la rosa,  
comprende las dulzuras del panal y comprende  
lo que dice la abeja del secreto del duende...  
Pero su brazo es para levantar la trompeta  
hacia donde se anuncia la aurora del Profeta;  
es hecho para dar a la virtud del viento  
la expresión del terrible clarín del pensamiento.  
El sabe de Amazonas, Chimborazos y Andes.  
Siempre blande su verso para las cosas grandes.  
Va como Don Quijote en ideal campaña,  
vive de amor de América y de pasión de España;  
y envuelto en armonía y en melodía y canto,  
tiene rasgos de héroe y actitudes de santo.  
"¿Me permites, Chocano, que, como amigo fiel,  
te ponga en el ojal esta hoja de laurel?"  
Tal dije cuando don J. Santos Chocano,  
último de los incas, se tornó castellano.

(1906)

[*El canto errante*]

## BALADA EN HONOR DE LAS MUSAS DE CARNE Y HUESO

A GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA

Nada mejor para cantar la vida,  
y aun para dar sonrisas a la muerte,  
que la áurea copa en donde Venus vierte  
la esencia azul de su vida encendida.  
Por respirar los perfumes de Armida  
y por sorber el vino de su beso,  
vino de ardor, de beso, de embeleso,  
fuérase al cielo en la bestia de Orlando,  
¡voz de oro y miel para decir cantando:  
la mejor musa es la de carne y hueso!

Cabellos largos en la buhardilla,  
noches de insomnio al blancor del invierno,  
pan de dolor con la sal de lo eterno  
y ojos de ardor en que Juvencia brilla;  
el tiempo en vano mueve su cuchilla,  
el hilo de oro permanece ileso;  
visión de gloria para el libro impreso  
que en sueños va como una mariposa  
y una esperanza en la boca de rosa.  
¡La mejor musa es la de carne y hueso!

Regio automóvil, regia cetrería,  
borla y muceta, heráldica fortuna,  
nada son como a la luz de la luna  
una mujer hecha una melodía.  
Barca de amar busca la fantasía,  
no el *yacht* de Alfonso o la barca de Crespo.  
Da al cuerpo llama y fortifica el seso  
ese archivado y vital paraíso;  
pasad de largo, Abelardo y Narciso.  
¡La mejor musa es la de carne y hueso!

Clío está en esta frente hecha de Aurora,  
Euterpe canta en esta lengua fina,  
Talía ríe en la boca divina,  
Melpómene es ese gesto que implora,  
en estos pies Terpsícore se adora,  
cuello inclinado es de Erato embeleso,



Polymnia intenta a Calíope proceso  
por esos ojos en que Amor se quema.  
Urania rige todo ese sistema  
;La mejor musa es la de carne y hueso!

No protestéis con celo protestante,  
contra el panal de rosas y claveles  
en que Tiziano moja sus pinceles  
y gusta el cielo de Beatrice el Dante.  
Por eso existe el verso de diamante,  
por eso el iris tiéndese y por eso  
humano genio es celeste progreso.  
Líricos cantan y meditan sabios:  
por esos pechos y por esos labios.  
;La mejor musa es la de carne y hueso!

#### ENVIO

Gregorio: nada al cantor determina  
como el gentil estímulo del beso.  
Gloria al sabor de la boca divina.  
;La mejor musa es la de carne y hueso!

(1907)

[*El canto errante*]

## POEMA DEL OTOÑO

Tú, que estás la barba en la mano  
meditabundo,  
¿has dejado pasar, hermano,  
la flor del mundo?

Te lamentas de los ayeres  
con quejas vanas:  
¡aun hay promesas de placeres  
en las mañanas!

Aun puedes casar la olorosa  
rosa y el lis,  
y hay mirtos para tu orgullosa  
cabeza gris.

El alma ahíta cruel inmola  
lo que la alegra,  
como Zingua, reina de Angola,  
lúbrica negra.

Tú has gozado de la hora amable,  
y oyes después  
la imprecación del formidable  
Eclesiastés.

El domingo de amor te hechiza;  
mas mira cómo  
llega el miércoles de ceniza;  
*Memento, homo...*

Por eso hacia el florido monte  
las almas van,  
y se explican Anacreonte  
y Omar Kayam

Huyendo del mal, de improviso  
se entra en el mal,  
por la puerta del paraíso  
artificial

Y, no obstante, la vida es bella,  
por poseer  
la perla, la rosa, la estrella  
y la mujer.

Lucifer brilla. Canta el ronco  
mar. Y se pierde  
Silvano oculto tras el tronco  
del haya verde.

Y sentimos la vida pura,  
clara, real,  
cuando la envuelve la dulzura  
primavera!

¿Para qué las envidias viles  
y las injurias,  
cuando retuercen sus reptiles  
pálidas furias?

¿Para qué los odios funestos  
de los ingratos?  
¿Para qué los lívidos gestos  
de los Pilatos?

¡Si lo terreno acaba, en suma,  
cielo e infierno,  
y nuestras vidas son la espuma  
de un mar eterno!

Lavemos bien de nuestra veste  
la amarga prosa;  
soñemos en una celeste,  
mística rosa.

Cojamos la flor del instante;  
la melodía  
de la mágica alondra cante  
la miel del día!

Amor a su fiesta convida  
y nos corona  
Todos tenemos en la vida  
nuestra Verona

Aun en la nora crepuscular  
canta una voz  
"¡Ruth, risueña, viene a espigar  
para Booz!"

Mas coged la flor del instante,  
cuando en Oriente  
nace el alba para el fragante  
adolescente.

¡Oh! Niño que con Eros juegas,  
niños lozanos,  
danzad como las ninfas griegas  
y los silvanos.

El viejo tiempo todo roe  
y va de prisa;  
sabad vencerle, Cintia, Cloe  
y Cidalisa.

Trocad por rosas, azahares,  
que suena el son  
de aquel Cantar de los Cantares  
de Salomón.

Príapo vela en los jardines  
que Cipris huella;  
Hécate hace aullar los mastines;  
mas Diana es bella,

y apenas envuelta en los velos  
de la ilusión,  
baja a los bosques de los cielos  
por Endimión.

¡Adolescencia! Amor te dora  
con su virtud,  
goza del beso de la aurora,  
¡oh juventud!

¡Desventurado el que ha cogido  
tarde la flor!  
Y ¡ay de aquel que nunca ha sabido  
lo que es amor!

Yo he visto en tierra tropical  
la sangre arder,  
como en un cáliz de cristal,  
en la mujer

Y en todas partes la que ama  
y se consume  
como una flor hecha de llama  
y de perfume.

Abrasaos en esa llama  
y respirad  
ese perfume que embalsama  
la Humanidad

Gozad de la carne, ese bien  
que hoy nos hechiza,  
y después se tornará en  
polvo y ceniza.

Gozad del sol, de la pagana  
luz de sus fuegos;  
gozad del sol, porque mañana  
estaréis ciegos.

Gozad de la dulce armonía  
que a Apolo invoca;  
gozad del canto, porque un día  
no tendréis boca.

Gozad de la tierra, que un  
bien cierto encierra;  
gozad, porque no estáis aún  
bajo la tierra.

Apartad el temor que os hiela  
y que os restringe;  
la paloma de Venus vuela  
sobre la Esfinge

Aun vencen muerte, tiempo y hado  
las amorosas,  
en las tumbas se han encontrado  
mirtos y rosas

Aun Anadiómena en sus lidias  
nos da su ayuda,  
aun resurge en la obra de Fidas  
Friné desnuda

Vive el bíblico Adán robusto,  
de sangre humana,  
y aun siente nuestra lengua el gusto  
de la manzana.

Y hace de este globo viviente  
fuerza y acción  
la universal y omnipotente  
fecundación.

El corazón del cielo late  
por la victoria  
de este vivir, que es un combate  
y es una gloria.

Pues aunque hay pena y nos agravia  
el sino adverso,  
en nosotros corre la savia  
del universo.

Nuestro cráneo guarda el vibrar  
de tierra y sol,  
como el ruido de la mar  
el caracol.

La sal del mar en nuestras venas  
va a borbotones;  
tenemos sangre de sirenas  
y de tritones.

A nosotros encinas, lauros,  
frondas espesas;  
tenemos carne de centauros  
y satiresas.

En nosotros la Vida vierte  
fuerza y calor  
¡Vamos al reino de la Muerte  
por el camino del Amor!

(¿1909?)

[*Poema de otoño*]

## PEQUEÑO POEMA DE CARNAVAL

A MADAME LEOPOLDO LUGONES

Ha mucho que Leopoldo  
me juzga bajo un toldo  
de penas, al rescoldo  
de una última ilusión.  
O bien cual hombre adusto  
que agriado de disgusto  
no hincha el cuello robusto  
lanzando una canción.

Juzga este ser tiránico  
con buen humor tiránico  
que estoy lleno de pánico, \*  
desengaño o esplín,  
porque ha tiempo no mana  
ni una rima galana  
ni una prosa profana  
de mi viejo violín.

Y por tales cuidados  
me vino con recados  
lindamente acordados,  
que dice que le dio  
Primavera, la niña  
de florida basquiña  
a quien por la campiña  
harto perseguí yo.

No hay tal, señora mía.  
Y aquí vengo este día,  
lleno de poesía,  
pues llega el Carnaval,  
a hacer sonar, en grata  
hora, lira de plata,  
flauta que olvidos mata,  
y sistro de cristal

Pues en París estamos,  
parisienses hagamos  
los más soberbios ramos  
de flores de París,

y llenen esta estancia  
de gloria y de fragancia  
bellas rosas de Francia  
y la hortensia y la lis

¡Viva la ciudad santa  
—de diablo que es— que encanta  
con tanta gracia y tanta  
furia de porvenir;  
que es la única en el mundo  
donde en sueños me hundo  
con lo dulce y profundo  
del gozo del vivir!

Viva, con sus coronas  
de laurel, sus sorbonas,  
y sus lindas personas  
pérfidas como el mar;  
viva, con *gamin* listo  
estudiante y aristo,  
y el gallo nunca visto  
y el gorrión familiar.

Yo he visto a Venus bella,  
en el pecho una estrella,  
y a Mammón ir tras ella  
que con ligero pie  
proseguía adelante,  
parándose delante  
del fuego del diamante  
de la *rue de la Paix*.

Creí, tras los macizos  
de un jardín, los carrizos  
oír, llenos de hechizos,  
de la flauta de Pan.  
Reía Primavera  
de la canción ligera:  
el griego dios no era.  
Era el pobre Lelián.

Y ahora, cuando empache  
la fiesta, y el apache  
su mensaje despache  
a la Alegría vil,



dará púrpura a Momo  
en un divino asomo  
escapada de un tomo  
la sombra de Banville

Las musas y las gracias  
vuelven de las Acacias  
con sus aristocracias  
doradas por el luis;  
y el avaro de Plauto  
o Molière, irá incauto  
tras las huellas del auto  
al café de París.

Pero, todo, señora,  
lo consagra y decora,  
lo suaviza y lo dora  
la mágica ciudad  
hecha de amor, de historia,  
de placer y de gloria,  
de hechizo y de victoria,  
de triunfo y claridad.

¡Vivan los carnavales  
parisienses! Los males  
huyen a los cristales  
de la viuda Clicquot.  
¡Y pues que Primavera  
quería un canto, fuera  
la armoniosa quimera  
que llevo dentro yo!

Y de nuevo las rosas  
y las profanas prosas  
vayan a las hermosas,  
al aire, al cielo, al sol;  
vaya el verso con alas  
y la estrofa dé galas  
y suenen cosas galas  
con el modo español

Así verá Lagones  
cómo las ilusiones  
reviven a los sonos  
del canto fraternal,

y brota el tallo tierno  
en otoño o invierno  
'Pues Apolo es eterno  
y el arte es inmortal'

Que mire nuestro Orfeo  
cumplido su deseo  
y que no encuentre un reo  
de silencios en mí,  
y para mi acomodo  
no emplee agudo modo,  
pues, "a pesar de todo",  
nuestro Hugo no era así.

*Vivat Gallia Regina!*  
Aquí nos ilumina  
un sol que no declina;  
Eros brinda su flor,  
Palas nos da la mano  
mientras va soberano  
rigiendo su aeroplano  
Icaro vencedor.

¡Ah, señora! yo expreso  
mi gratitud, mi exceso  
de gratitud, y beso  
tanto ilustre laurel.  
Celebro aulas sagradas,  
artes, modas lanzadas,  
y las damas pintadas  
y los *maîtres d'hôtel*.

Y puesta la careta  
ha cantado el poeta  
con cierta voz discreta  
que propia suya es;  
y reencontró su aurora,  
sin viña protectora  
o caricia traidora  
de brebaje escocés

Sepa la Primavera  
que mi alma es compañera  
del sol que ella venera  
y del supremo Pan

Y que si Apolo ardiente  
la llama, de repente,  
contestará. ,Presente,  
mi capitán'

(1912)

[*Canto a la Argentina*]

## LOS MOTIVOS DEL LOBO

El varón que tiene corazón de lis,  
alma de querube, lengua celestial,  
el mínimo y dulce Francisco de Asís,  
está con un rudo y torvo animal,  
bestia temerosa, de sangre y de robo,  
las fauces de furia, los ojos de mal:  
¡el lobo de Gubbio, el terrible lobo!  
Rabioso, ha asolado los alrededores;  
cruel, ha deshecho todos los rebaños;  
devoró corderos, devoró pastores,  
y son incontables sus muertes y daños.

Fuertes cazadores armados de hierros  
fueron destrozados. Los duros colmillos  
dieron cuenta de los más bravos perros,  
como de cabritos y de corderillos.

Francisco salió:  
al lobo buscó  
en su madriguera.  
Cerca de la cueva encontró a la fiera  
enorme, que al verle se lanzó feroz  
contra él. Francisco, con su dulce voz,  
alzando la mano,  
al lobo furioso dijo: —"¡Paz, hermano  
lobo!" El animal  
contempló al varón de tosco sayal;  
dejó su aire arisco,  
cerró las abiertas fauces agresivas,  
y dijo: —"¡Está bien, hermano Francisco!"  
"¡Cómo! —exclamó el santo—. ¿Es ley que tú vivas  
de horror y de muerte?  
¿La sangre que vierte  
tu hocico diabólico, el duelo y espanto  
que esparces, el llanto  
de los campesinos, el grito, el dolor  
de tanta criatura de Nuestro Señor,  
no han de contener tu encono infernal?  
¿Vienes del infierno?"

¿Te ha infundido acaso su rencor eterno  
Luzbel o Belial?"

Y el gran lobo, humilde: —"¡Es duro el invierno,  
y es horrible el hambre! En el bosque helado  
no hallé qué comer; y busqué el ganado,  
y en veces comí ganado y pastor.

¿La sangre? Yo vi más de un cazador  
sobre su caballo, llevando el azor  
al puño; o correr tras el jabalí,  
el oso o el ciervo; y a más de uno vi  
mancharse de sangre, herir, torturar,  
de las roncadas trompas al sordo clamor,  
a los animales de Nuestro Señor.

¡Y no era por hambre, que iban a cazar!"

Francisco responde: —"En el hombre existe  
mala levadura.

Cuando nace, viene con pecado. Es triste.

Mas el alma simple de la bestia es pura.

Tú vas a tener

desde hoy qué comer.

Dejarás en paz

rebaños y gente en este país.

¡Que Dios melifique tu ser montaraz!"

—"Está bien, hermano Francisco de Asís".

—"Ante el Señor, que todo ata y desata,  
en fe de promesa tiéndeme la pata".

El lobo tendió la pata al hermano

de Asís, que a su vez le alargó la mano.

Fueron a la aldea. La gente veía

y lo que miraba casi no creía.

Tras el religioso iba el lobo fiero,

y, baja la testa, quierito le seguía

como un can de casa, o como un cordero.

Francisco llamó la gente a la plaza  
y allí predicó

Y dijo: —"He aquí una amable caza.

El hermano lobo se viene conmigo;

me juró no ser ya vuestro enemigo,

y no repetir su ataque sangriento

Vosotros, en cambio, daréis su alimento

a la pobre bestia de Dios". —"Así sea",

contestó la gente toda de la aldea

Y luego, en señal

de contentamiento,

movió testa y cola el buen animal,  
y entró con Francisco de Asís al convento

Algún tiempo estuvo el lobo tranquilo  
en el santo asilo  
Sus bastas orejas los salmos oían  
y los claros ojos se le humedecían.  
Aprendió mil gracias y hacía mil juegos  
cuando a la cocina iba con los legos.  
Y cuando Francisco su oración hacía,  
el lobo las pobres sandalias lamía.  
Salía a la calle,  
iba por el monte, descendía al valle,  
entraba a las casas y le daban algo  
de comer. Mirábanle como a un manso galgo.  
Un día, Francisco se ausentó. Y el lobo  
dulce, el lobo manso y bueno, el lobo probo,  
desapareció, tornó a la montaña,  
y recomenzaron su aullido y su saña.  
Otra vez sintióse el temor, la alarma,  
entre los vecinos y entre los pastores;  
colmaba el espanto los alrededores,  
de nada servían el valor y el arma,  
pues la bestia fiera  
no dio treguas a su furor jamás,  
como si tuviera  
fuegos de Moloch y de Satanás

Cuando volvió al pueblo el divino santo,  
todos lo buscaron con quejas y llanto,  
y con mil querellas dieron testimonio  
de lo que sufrían y perdían tanto  
por aquel infame lobo del demonio.

Francisco de Asís se puso severo.  
Se fue a la montaña  
a buscar al falso lobo carnicero.  
Y junto a su cueva halló a la alimaña.  
—"En nombre del Padre del sacro universo,  
conjúrote —dijo—, ¡oh lobo perverso!,  
a que me respondas: ¿Por qué has vuelto al mal?  
Contesta. Te escucho"  
Como en sorda lucha, habló el animal,  
la boca espumosa y el ojo fatal

— 'Hermano Francisco, no te acerques mucho .  
Yo estaba tranquilo allá en el convento,  
al pueblo salía,  
y si algo me daban estaba contento  
y manso comía  
Mas empecé a ver que en todas las casas  
estaban la Envidia, la Saña, la Ira,  
y en todos los rostros ardían las brasas  
de odio, de lujuria, de infamia y mentira.  
Hermanos a hermanos hacían la guerra,  
perdían los débiles, ganaban los malos,  
hembra y macho eran como perro y perra,  
y un buen día todos me dieron de palos.  
Me vieron humilde, lamía las manos  
y los pies. Seguía tus sagradas leyes,  
todas las criaturas eran mis hermanos:  
los hermanos hombres, los hermanos bueyes,  
hermanas estrellas y hermanos gusanos.  
Y así, me apalearon y me echaron fuera.  
Y su risa fue como un agua hirviente,  
y entre mis entrañas revivió la fiera,  
y me sentí lobo malo de repente;  
mas siempre mejor que esa mala gente.  
y recomencé a luchar aquí,  
a me defender y a me alimentar.  
Como el oso hace, como el jabalí,  
que para vivir tienen que matar.  
Déjame en el monte, déjame en el risco,  
déjame existir en mi libertad,  
vete a tu convento, hermano Francisco,  
sigue tu camino y tu santidad".

El santo de Asís no le dijo nada.  
Le miró con una profunda mirada,  
y partió con lágrimas y con desconsuelos,  
y habló al Dios eterno con su corazón.  
El viento del bosque llevó su oración,  
que era. "Padre nuestro, que estás en los cielos..."

(París, diciembre de 1913)

[Canto a la Argentina]

## LA GRAN COSMOPOLIS

(Meditaciones de la madrugada)

Casas de cincuenta pisos,  
servidumbre de color,  
millones de circuncisos,  
máquinas, diarios, avisos  
y ¡dolor, dolor, dolor...!

¡Estos son los hombres fuertes  
que vierten áureas corrientes  
y multiplican simientes  
por su ciclópeo fragor,  
y tras la Quinta Avenida  
la Miseria está vestida  
con ¡dolor, dolor, dolor...!

¡Sé que hay placer y que hay gloria  
allí, en el Waldorff Astoria,  
en donde dan su victoria  
la riqueza y el amor;  
pero en la orilla del río,  
sé quiénes mueren de frío,  
y lo que es triste, Dios mío,  
de dolor, dolor, dolor...!

Pues aunque dan millonarios  
sus talentos y denarios,  
son muchos más los calvarios  
donde hay que llevar la flor  
de la Caridad divina  
que hacia el pobre a Dios inclina  
y da amor, amor y amor.

Irá la suprema villa  
como ingente maravilla  
donde todo suena y brilla  
en un ambiente opresor,  
con sus conquistas de acero,  
con sus luchas de dinero,  
sin saber que allí está entero  
todo el germen del dolor



Todos esos millonarios  
viven en mármoles parios  
con residuos de Calvarios,  
y es roja, roja su flor  
No es la rosa que el sol lleva  
ni la azucena que nieva,  
sino el clavel que se abreva  
en la sangre del dolor.

Allí pasa el chino, el ruso,  
el kalmuko y el boruso;  
y toda obra y todo uso  
a la tierra nueva es fiel,  
pues se ajusta y se acomoda  
toda fe y manera toda,  
a lo que ase, lima y poda  
el sin par Tío Samuel.

Alto es él, mirada fiera,  
su chaleco es su bandera,  
como lo es sombrero y frac;  
si no es hombre de conquistas,  
todo el mundo tiene vistas  
las estrellas y las listas  
que bien sábese están listas  
en reposo o en vivac.

Aquí el amontonamiento  
mató amor y sentimiento;  
mas en todo existe Dios,  
y yo he visto mil cariños  
acercarse hacia los niños  
del trineo y los armiños  
del anciano Santa Claus.

Porque el yanqui ama sus hierros,  
sus caballos y sus perros,  
y su *yacht*, y su *foot-ball*;  
pero adora la alegría,  
con la fuerza, la armonía:  
un muchacho que se ría  
y una niña como un sol

(Nueva York, diciembre de 1914)

| *Textos dispersos*

## PASA Y OLVIDA

*Ese es mi mal Soñar*

Peregrino que vas buscando en vano  
un camino mejor que tu camino,  
¿cómo quieres que yo te dé la mano,  
si mi signo es tu signo, Peregrino?

No llegarás jamás a tu destino;  
llevas la muerte en ti como el gusano  
que te roe lo que tienes de humano...,  
¡lo que tienes de humano y de divino!

¡Sigue tranquilamente! ¡Oh caminante!,  
todavía te queda muy distante  
ese país incógnito que sueñas...

...Y soñar es un mal. Pasa y olvida,  
pues si te empeñas en soñar, te empeñas  
en aventar la llama de tu vida.

*[Textos dispersos]*

## INDICE

SITUACIÓN DE RUBÉN DARÍO, por Ludovico Silva

VII

---

Ecce Homo	1
Ananke	11
Estival	13
Venus	18
Leconte de Lisle	19
Catulle Mendès	20
Walt Whitman	21
Sinfonía en gris mayor	22
Epitalamio bárbaro	23
Blasón	24
Coloquio de los centauros	26
El canto errante	34
A Colón	36
Era un aire suave...	38
Sonatina	41
Merempsicosis	43
El país del sol	44
Divagación	45
Marcha triunfal	50
Verlaine	52
El reino interior	54
Canción de carnaval	57
Ama tu ritmo	59
Yo persigo una forma	60
A Roosevelt	61
[Torres de Dios, poeta]	63

Helios	64
[Yo soy aquel que ayer no más decía]	66
Filosofía	70
[Divina Psiquis, dulce mariposa invisible]	71
Canto de esperanza	72
Salutación del optimista	73
Nocturno	75
Lo fatal	76
Letanía de nuestro señor don Quijote	77
[Carne, celeste carne de mujer]	80
Canción de otoño en primavera	82
Salutación al águila	84
Preludio	86
Balada en honor de las musas de carne y hueso	87
Poema del otoño	89
Pequeño poema de carnaval	94
Los motivos del lobo	99
La gran cosmópolis	103
Pasa y olvida	105

## TITULOS PUBLICADOS

1

SIMON BOLIVAR

*Para nosotros la patria es América*

Prólogo: Arturo Uslar Pietri

Notas: Manuel Pérez Vila

2

LEOPOLDO LUGONES

*El payador*

Prólogo: Clara Rey de Guido

3

CESAR VALLEJO

*Poemas escogidos*

Selección y prólogo: Julio Ortega

4

JOSE MARTI

*Con los pobres de la tierra*

Selección y prólogo: Julio E. Miranda

Notas: Cintio Vitier y Hugo Achugar

5

INCA GARCILASO DE LA VEGA

*Los mejores comentarios reales*

Selección y prólogo: Domingo Miliani

6

FRANCISCO DE MIRANDA

*Documentos fundamentales*

Selección y prólogo: Elías Pino Iurrieta

Notas: Josefina Rodríguez de Alonso

y Manuel Pérez Vila

7

FRAY BARTOLOME DE LAS CASAS

*Vida de Cristóbal Colón*

Sobre la edición de André Saint-Lu

de *Historia de las Indias*

8

HORACIO QUIROGA

*Cuentos escogidos*

Prólogo: Gustavo Díaz Solís

Glosario: Clara Rey de Guido

Infografía: Fernando Atribas García

9

JOSE ANTONIO RAMOS SUCRE

*Antología*

Selección y prólogo: Salvador Tenreiro

10

ANTONIO JOSE DE SUCRE

*Documentos selectos*

Prólogo: Alfonso Rumazo González

11

ANDRES BELLO

*Antología esencial*

Selección y prólogo: José Ramos

12

JULIO HERRERA Y REISSIG

*Nueva antología de sus poemas*

Selección y prólogo:

J. A. Escalona-Escalona

Notas: Alicia Migdal

13

JUAN MONTALVO

*Páginas escogidas*

Selección y prólogo: Lupe Rumazo

14

JOSE ENRIQUE RODO

*Ariel y Proteo selecto*

Selección y presentación:

Pedro Pablo Paredes

15

*Cronistas del Río de la Plata*

Selección y prólogo: Horacio Jorge Becco

16

RICARDO PALMA

*Tradiciones limeñas*

Presentación: Ventura García Calderón

Prólogo: José Carlos Mariátegui

17

BERNARDO DE VARGAS MACHUCA

*Milicia indiana*

Presentación: Oscar Rodríguez Ortiz

Prólogo: Bernardo de Vargas Machuca

## PROXIMOS TITULOS

*Crónicas de El Dorado*

Selección y prólogo:

Horacio Jorge Becco

*Estética del modernismo hispanoamericano*

Selección, edición y presentación:

Miguel Gomes.

ESTE LIBRO SE TERMINO DE IMPRIMIR  
EN EL MES DE AGOSTO DE MIL  
NOVECIENTOS NOVENTA Y CINCO EN  
LOS TALLERES DE EDITORIAL TEXTO,  
AV. EL CORTIJO, QTA. MARISA, Nº 4,  
LOS ROSALES - CARACAS - VENEZUELA  
LA EDICION CONSTA DE 5.000 EJEMPLARES